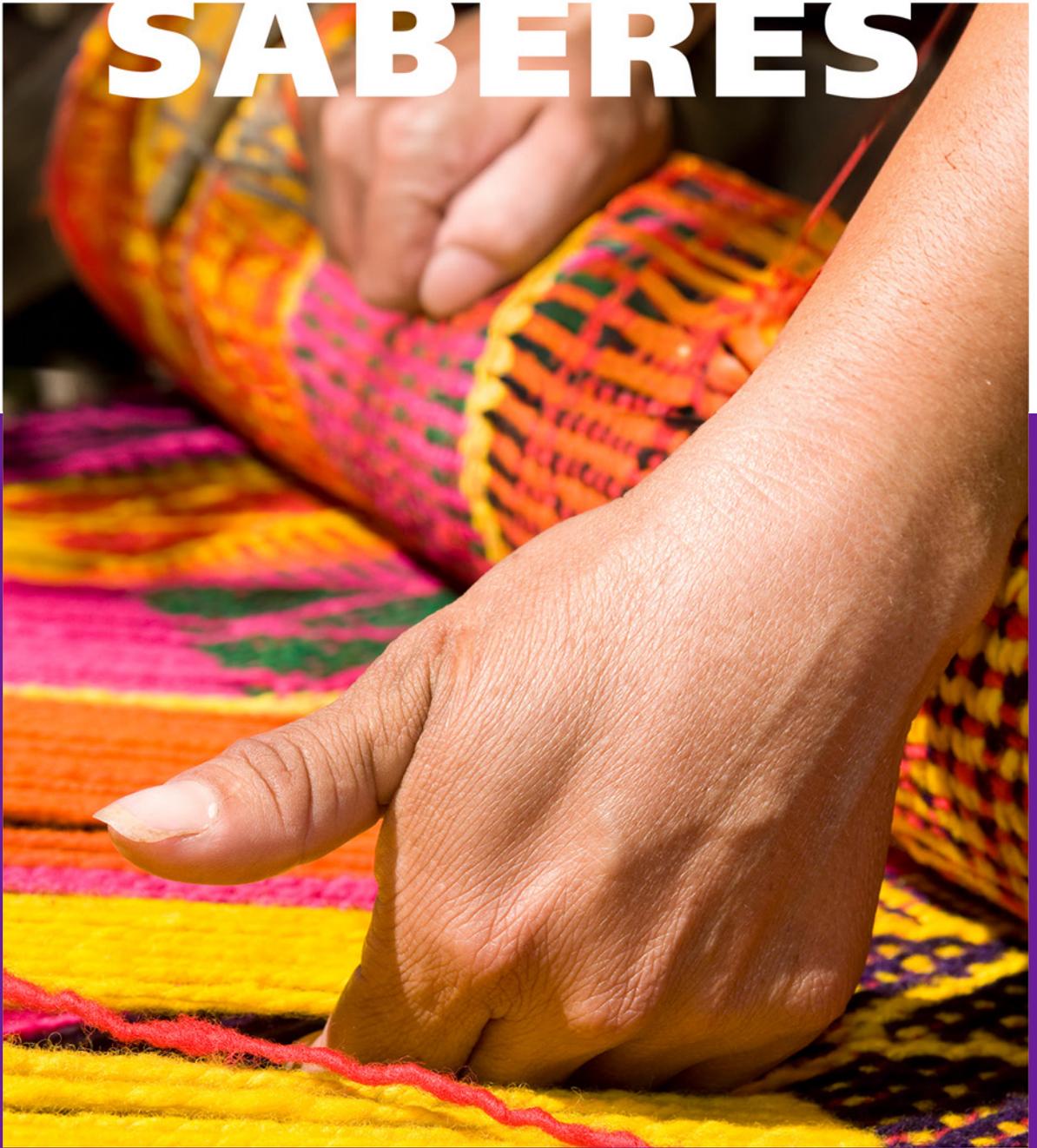


Cuadernos de turismo rural

ENTRETEJIENDO SABERES



ISSN: 3008-8879

Número 2 | Año 2024

Cuadernos de turismo rural

Entretejando saberes

Número 2

 Instituto de Geografía
"Romualdo Ardissonne"



2024

ISSN: 3008-8879

Cuadernos de turismo rural. Entretejiendo saberes. Número 2.

Publicación digital, pdf

Sede

Chile 460 – 1° Piso (C1098 AAJ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
<https://www.argentina.gob.ar/inta>

Entidad responsable

Esta publicación es propiedad del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, a través de la Red Estratégica de Conocimiento de Turismo Rural del Programa Nacional de Desarrollo Regional y Territorial. Av. Chile 460. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Editores/as responsables:

Marina Guastavino
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
guastavino.marina@inta.gob.ar

Cecilia Pérez Winter
Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA/CONICET.
cecipw@gmail.com

María Laura Perez Frattini
Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UBA
marialolaperez@gmail.com

Paula Villa
Instituto Geográfico Nacional
villpau@gmail.com

Foto de tapa: Pablo Oliveri/INTA.

Diseño gráfico: Paloma de Rentería

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción, distribución, transformación, manipulación, comunicación pública o cualquier otro acto de explotación total o parcial, gratuito u oneroso, de los textos, imágenes o cualquier otro contenido que aparezca en este ejemplar.

ISSN: 3008-8879

SUMARIO

06

Editorial

Mercedes González Bracco, Cecilia Pérez Winter y
Marina Guastavino

PRIMERA PARTE:

**Experiencias académicas y de gestión en torno al
turismo comunitario**

12

**Turismo rural comunitario: Experiencias desde
los territorios**

Marina Guastavino

23

**¿Turismo acá? Propuestas reflexivas de turismo desde
la perspectiva comunitaria**

Marcela Brac

40

Claves para pensar lo comunitario en lo(s) turismo(s)

Mariana Sosa y Daniela Scotto D'Abusco

SEGUNDA PARTE:**El turismo comunitario desde las prácticas**

54

La interculturalidad en la educación superior

Karái Néchyroa Oscar Beto Benítez, Claudio Salvador y Viviana Bacigalupo

66

Museo Comunitario Isla Maciel: por la memoria, la cultura y la identidad de un barrio

Horacio Vañasco y Carla Fodor

82

Reflexiones desde las experiencias de campo acerca del turismo rural comunitario

Elisa Lacko

Editorial

Con mucha alegría presentamos el número 2 de la serie de “Cuadernos de Turismo Rural. Entretejiendo Saberes”. En esta oportunidad contamos con la participación de Mercedes González Bracco¹ como editora invitada.

En este número van a encontrar las exposiciones que tuvieron lugar durante las *Jornadas Turismos comunitarios: saberes y experiencias para una agenda en expansión* que se llevó adelante en la Escuela de Economía y Negocios (EEyN) de la UNSAM, el 1 de noviembre del año 2023. Este encuentro fue co-organizado entre el Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo de la UNSAM junto al Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. El encuentro fue abierto a un público amplio (becarios/as, gestores/as, técnicos/as, docentes, investigadores/as, emprendedores/as, estudiantes, etc.) y contó con el financiamiento de Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación” (1-RC 2023-2023-05-00023).

El objetivo de las Jornadas fue generar un espacio de discusión e intercambio que favorezca el desarrollo de la temática dentro de un campo interdisciplinario, tomando en cuenta tanto los avances teórico-metodológicos para el estudio del turismo comunitario en sus diversas formas como también las experiencias particulares en palabras de sus actores. Poner en diálogo los diversos saberes y experiencias tanto de investigadores como de quienes participan en el diseño e implementación de políticas públicas que promueven esta modalidad turística, junto con las comunidades locales que se posicionan no sólo como destinatarios de estas políticas sino como actores con agencia que construyen sus propias iniciativas. De esta forma

¹ Investigadora del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigación y Desarrollo del Turismo (CIDETUR) perteneciente a la Escuela de Economía y Negocios (EEyN) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

se da la posibilidad de pensar otras alternativas, estrategias de gestión que incluyan las tensiones y discusiones que se plantean desde el ámbito académico, con la complejidad de pensar las políticas públicas como resolución de problemas e incorporar la mirada local del territorio. Se buscó articular experiencias, prácticas y lineamientos entre las áreas de investigación, políticas públicas y emprendimientos autogestivos, con el fin de consolidar redes de cooperación definidas en torno a la temática e incorporar actores vinculados a los diversos ámbitos del turismo comunitario, generando nuevos espacios de articulación.

Otro punto importante de las Jornadas consistió en poder articular con el territorio a partir de distintas experiencias y preguntarse por la especificidad de los turismos comunitarios, ya que están muy asociados a los ámbitos rurales pero también se dan en los urbanos y periurbanos, porque se trata de una modalidad de gestión. Destacamos entonces lo importante que es explicitar qué entendemos por turismo, qué entendemos por comunidad, qué entendemos por gestión, para poder ver cómo se van desarrollando estas experiencias y cómo acompañarlas: por qué es importante la articulación entre la academia y la gestión, entrar en diálogo. Fue por eso que decidimos poner en relación a expertos/as en el tema con sus distintos saberes: desde la experiencia, desde la gestión, desde la formación, para poder justamente tener un espacio de intercambio y conocer qué está pasando en cada ámbito.

Las jornadas se organizaron en dos mesas con una conferencia de bienvenida a cargo de Ernest Cañada (Albasud). El comité científico estuvo integrado por Mercedes González Bracco (UNSAM/CONICET), Cecilia Pérez Winter (UBA/CONICET), Ernest Cañada (Albasud), Marcela Brac (UBA-UNL), y Clara Mancini (UNT/CONICET). A su vez contamos con un equipo técnico de lujo de la EEN-UNSAM que posibilitó la transmisión en vivo de

las Jornadas². Con todos/as ellos/as estamos muy agradecidas.

Por lo tanto, en este número 2 podrán leer y disfrutar de otra manera las Jornadas. La elección de quienes fueron invitados/as a exponer fue una decisión que realizamos entre Mercedes González Bracco y Cecilia Pérez Winter por ser personas que conocíamos, con trayectorias particulares provenientes tanto del campo docente, de la gestión, extensión como de la investigación, y que buscan promover/acompañar turismos con otras premisas que tienen que ver con pensar esta práctica desde la perspectiva de los derechos y las memorias, como así también más justa, más equitativa, inclusiva y democrática.

A cada expositor/a le entregamos una serie de preguntas para que puedan pensar sus presentaciones y de esta manera, encontrar puntos en común para debatir y reflexionar. A quienes acompañan o promueven iniciativas desde alguna institución estatal les preguntamos lo siguiente: ¿Desde tu experiencia, cuál ha sido el devenir del turismo comunitario en la Argentina en los últimos años? ¿Qué cambios y/o nuevas perspectivas se han abierto? ¿En qué medida los estudios sobre turismo comunitario y los trabajos colaborativos entre Universidades, Institutos y Comunidades resultan en insumos para las organizaciones locales? ¿Qué políticas públicas y/o qué otros recursos serían necesarios para apoyar y mejorar los emprendimientos e iniciativas? Mientras que a quienes participan de una iniciativa propia o forman parte de un colectivo o red, les preguntamos: ¿Cómo piensan y organizan lo comunitario/autogestivo? ¿Qué desafíos, obstáculos, y oportunidades surgieron con el armado y desarrollo del/los proyecto/s? ¿Qué políticas públicas y/o qué otros recursos serían necesarios para apoyar y mejorar los emprendimientos e iniciativas?

En la primera parte de este número encontrarán las exposi-

² Si quieren volver a disfrutar del encuentro pueden hacerlo a través de los siguientes links: https://www.youtube.com/watch?v=PpwQKmpzE6o&ab_channel=EscueladeEconom%C3%A- DayNegocios-UNSAM; https://www.youtube.com/watch?v=9di_ZsNYkNY&ab_channel=EscueladeEconom%C3%ADayNegocios-UNSAM

ciones que formaron parte de la mesa denominada “Experiencias Académicas en torno al Turismo Comunitario”. Allí contamos con las contribuciones de: **Marina Guastavino**, egresada de la carrera de Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología de la FFyL/UBA. Se vinculó al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1985, y en el año 2005 realizó una adscripción en el programa de Manejo de Recursos Culturales de la Administración de Parques Nacionales. Desde ese momento y hasta la actualidad forma parte del equipo de la Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión del INTA. Coordinó el Módulo “Gestión Institucional del Enfoque de Desarrollo Territorial” con actividad de gestión, formación e investigación sobre la temática de gestión en territorios. Y desde 2019 coordina la Red Estratégica de Conocimiento de Turismo Rural, enmarcada en el Programa Nacional de Desarrollo Regional y Territorial. **Marcela Brac** (UBA-CONICET) doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires, licenciada en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires (UBA), especialista en museos, diplomada en Género e investigadora del Instituto de Ciencias Antropológicas de la misma universidad. Se desempeña como docente de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (FFyL/UBA) y en el departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján; como docente de postgrado, también en FFyL/UBA, y como docente invitada en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. **Mariana Sosa**, docente investigadora de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV), y coordinadora del área de Vinculación Turística de la misma Universidad y **Daniela Scotti D’Abusco**, docente investigadora de la UNDAV y magíster en Gestión del Patrimonio.

En la segunda parte, que en las Jornadas correspondieron a la mesa “Experiencias de turismo comunitario, desde las prácticas”, presentamos los aportes de **Karai Ñechnyoã Oscar Beto Benítez** profesor de lengua y cultura guaraní, docente de nivel primario, medio y superior, y actualmente está a cargo de la secretaría del Instituto Superior Indígena Raúl Karai Correa; **Claudio Salvador** es especialista en gestión de desarrollo so-

cio-territorial, tecnólogo en alimentos y realizó cursos superiores en turismo sustentable, desarrollo local y economía social. Actualmente es docente y responsable del área de extensión, investigación y diálogo de saberes del Instituto Espacio Intercultural Adolfo Pérez Esquivel; y **Viviana Bacigalupo**, profesora y licenciada en Letras, magíster en Semiótica Discursiva y especialista en Alfabetización Intercultural. Es docente de nivel medio y superior, y en la actualidad está a cargo de la dirección del mismo instituto. **Carla Fodor y Horacio Vañasco**, pertenecientes a la Asociación Civil Museo Comunitario Isla Maciel. Horacio Vañasco es el actual presidente de la Asociación, ex vecino de la isla y ex jugador de San Telmo, el club del barrio. Carla Fodor además es la ex directora de la Escuela Secundaria Número 24, donde surgieron los proyectos comunitarios que hoy se llevan adelante. Por último, contamos con la participación de **Elisa Lacko**, licenciada en turismo por la Universidad del Salvador, profesora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Tiene una Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales (en curso). Es docente en la Universidad Tres de Febrero y fue acompañante técnica en la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATURC), además de consultora en políticas rurales con experiencia en acompañamiento de comunidades rurales de pequeños productores y pueblos originarios.

Para finalizar, entendemos que este aporte que hoy presentamos contribuye a pensar estos “turismos comunitarios” en plural, sobre todo haciendo mucho hincapié en la agencia de las propias comunidades. Consideramos que las comunidades no son meras receptoras de las políticas públicas o de los trabajos de investigación que se hacen desde la academia, sino que han tomado un protagonismo que las hace realmente dueñas de estos proyectos y son las que tienen que llevar adelante sus necesidades, sus intereses, sus deseos. En esta línea, nos parece muy importante, tanto desde la academia como desde la

gestión, poder acompañar esos procesos.

Esperamos que disfruten de este nuevo número,

Cecilia, Mercedes y Marina

Buenos Aires, 11 de junio de 2024

PRIMERA PARTE:

Experiencias académicas y de gestión en torno al turismo comunitario

Turismo rural comunitario: Experiencias desde los territorios

Marina Guastavino

Red Estratégica de Conocimiento de Turismo Rural.
Programa Nacional de Desarrollo Regional y Territorial del
INTA.

guastavino.marina@inta.gob.ar

Gracias por la invitación. Si bien el panel dice que es académico, lo mío tiene que ver con la gestión. Trabajo en un organismo del Estado, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), dentro del área de extensión, y coordino una red de turismo rural. Esa red está integrada hoy por 92 experiencias asociativas, que incluyen, entre otras, las de turismo rural comunitario. Cada una de esas experiencias, distribuidas prácticamente en todo el territorio, está acompañada por compañeros y compañeras más

del INTA.

El INTA, en el año 2005, institucionalizó el enfoque territorial. Esto implicó empezar a trabajar con otra mirada, ya no tanto dirigida al sector agropecuario, sino con una mirada integral del territorio. Posteriormente definió el desarrollo territorial como un proceso social, iniciado e implementado por los actores del territorio, que busca afianzar las capacidades locales para fortalecer el entramado socio-institucional y el sistema económico productivo local, con el fin de mejorar la calidad de vida de una comunidad.

Lo interesante es pensar en términos de “proceso social”, en el que los actores del territorio son los protagonistas de ese proceso. Y el objetivo es que sean ellos/as quienes desarrollen, afiancen, fortalezcan las capacidades para contribuir al sistema socio-económico, productivo, etc. Para la institución, implicó un enorme desafío a nivel territorial acompañar esas experiencias, incorporar y llevar a la práctica el enfoque territorial.

Entonces, este enfoque territorial implicó comenzar a implementar una mirada integral del territorio, una mirada de la complejidad, teniendo en cuenta todas las dimensiones: la social, la económica, la ambiental, la política, institucional, etc. También implicó la inclusión de todos los sectores e intereses presentes en un territorio, con todo lo que ello significa: tensiones, conflictos, intereses contrapuestos, desde el momento en el que se integran todas las voces y demandas de esos actores de un territorio. Ese es el desafío diario y cotidiano de quienes acompañan en el territorio estas experiencias, porque determina una manera particular de gestionar la extensión desde el INTA, distinta, que, entre otras cosas, revise continuamente las prácticas y las estrategias que lleva adelante. De la misma manera, hay una forma distinta de gestionar el conocimiento y la información, pensando en términos de co-construcción, con estos actores presentes en el territorio.

Otro de los desafíos fue el acompañamiento de nuevas demandas que, si bien ya se venían acompañando, en ese momento em-

pezaron a formar parte de la cartera programática del INTA. Así fue como se comenzó a trabajar con proyectos y programas de acceso al agua, a la tierra, problemas de infraestructura y de servicios, con el agregado de valor en origen, comercialización, etc.; inclusive con turismo rural. Desde el 2004 se empieza a trabajar de manera sistemática en el acompañamiento de experiencias de turismo rural. No como actividad turística en sí misma, sino como una actividad que aporta al desarrollo territorial. Porque aporta a las distintas dimensiones:

- a la económica, con la diversificación de actividades en el territorio, con la diversificación de ingresos para las familias rurales, y también como una gran oportunidad de revalorizar las economías locales y regionales, a la vez que se constituye en una estrategia de comercialización de esas producciones;
- a la social, porque propicia el arraigo de las familias, la visibilidad de la contribución de las mujeres en el trabajo del ámbito rural, las nuevas oportunidades para los jóvenes;
- y a la dimensión ambiental, porque permite visibilizar y poner en agenda algunas tensiones, como así también llevar adelante acciones tendientes al cuidado ambiental y de valorización de los bienes naturales.

Dentro del espectro diverso de experiencias de turismo rural, en este caso nos interesa focalizar en el turismo rural comunitario, por lo que traemos la definición de la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario, la RATURC, que plantea que el turismo rural comunitario es la actividad turística autogestionada y organizada por comunidades de pueblos originarios y campesinos en respeto a su organización tradicional, saber y cosmovisión, generando ingresos complementarios equitativos¹. Lo comunitario indígena designa un sujeto social originario, con su propia historia, con su propia cosmovisión, lengua y formas de vida, por lo

1 Definición de Turismo Comunitario en el Documento de Trabajo N° 73. Pautas Metodológicas para el análisis de experiencias de Turismo Comunitario, OIT (Maldonado, 2005).

que todas las actividades y estrategias que se desarrollen desde los organismos del Estado, incluyendo el acompañamiento del turismo rural comunitario, se deben dar desde una perspectiva de derechos. Es decir, desde un organismo del Estado no podemos desconocer las normativas nacionales e internacionales para trabajar con las comunidades indígenas. Así que también ahí hay toda una estrategia para acompañar y capacitar a quienes trabajan con las comunidades indígenas.

Ahora voy a compartir algunas características del turismo rural comunitario desde la experiencia en territorio, a partir de lo que se va construyendo con las comunidades y con los y las compañeras del INTA y de otros organismos.

La primera es que se trata de una actividad desarrollada por integrantes de una comunidad campesina indígena en el ámbito rural. Esto es para tener en cuenta siempre, para no perder de vista que es la propia comunidad, en los espacios de toma de decisión que cada una posee y conforme las características de su organización, quien toma las decisiones de qué, cómo y dónde se desarrollará la actividad.

Luego, que es una actividad complementaria a la productiva a partir de la prestación de un servicio turístico.

Otra de sus características se relaciona con la gestión de los beneficios que se generan por la actividad, ya que se distribuyen de manera equitativa en la comunidad. Todo esto tiene, por supuesto, distintos matices, distintas formas de operarlo, según cada comunidad.

Y también se espera establecer una relación responsable entre los visitantes y los pobladores, a partir del interés en esta actividad.

Algunas de las contribuciones que vamos viendo del turismo rural comunitario es que visibiliza la agricultura familiar campesina-indígena, que promueve el diálogo intercultural en condiciones de igualdad, que permite también conocer las luchas que

llevan adelante las comunidades, sus sueños; propicia la valoración y conservación del patrimonio natural, cultural, material e inmaterial, la dinamización y diversificación de las economías, como así también procesos asociativos dentro de las comunidades.

Como decía anteriormente, el proceso que se viene dando en el INTA respecto al fortalecimiento de capacidades para el trabajo con comunidades indígenas incluyó la redacción de una serie de recomendaciones para las acciones de extensión rural. Esto se dio en el 2019, en el marco de una reunión en la que participaron organizaciones de pueblos y comunidades originarias, como así también técnicos y técnicas de distintas instituciones que trabajan con comunidades indígenas. En ese espacio se pudo establecer una serie de nueve recomendaciones que no deberían ser soslayadas por quienes acompañan estas experiencias en el territorio. Si la comunidad decide llevar adelante actividades turísticas debe asumir los compromisos que eso supone, y lo mismo para los/as técnicos/as que trabajan en ese territorio; por ejemplo, conocer, cumplir y hacer cumplir la normativa nacional, provincial y los convenios internacionales; conocer la situación legal y jurídica de esas comunidades; incluir los derechos vulnerados de las comunidades y las normativas del derecho, como el derecho colectivo también, en la fundamentación de las acciones de extensión... Para la presentación de proyectos, muchas veces tenemos la necesidad de acompañar en la búsqueda de financiamiento, por lo que es necesario tener en cuenta estas cuestiones también; como conocer las cosmovisiones, tradiciones e instituciones de las comunidades y ponerlas en juego en esas prácticas, en esos proyectos que se van a presentar o se van a llevar adelante.

Desde la institución, específicamente desde la Red de Abordaje Institucional con Pueblos Indígenas, se trabajó, entre otras cosas, en la elaboración de un manual operativo de la aplicación del Convenio 169. Fue construido a partir de un esfuerzo de articulación interinstitucional, con la OIT y con organizaciones, para poder acercar de manera más operativa cómo se implementa el convenio; por ejemplo, qué decimos, qué quiere decir y cómo se lleva adelante la consulta previa, libre e informada a las comuni-

dades indígenas.

Entonces, para llevar adelante este acompañamiento técnico del que vengo comentando, es importante destacar la estrategia de articulación institucional.

El INTA gestiona políticas públicas y hace aportes para su construcción, lo cual es bastante complejo, sobre todo en el acompañamiento del turismo rural. Un dato a tener en cuenta es que son escasas las políticas públicas y herramientas específicas para esto. Entonces, el gran desafío es la articulación de las instituciones a fin de que todas las herramientas estén disponibles para el fortalecimiento del turismo rural.

Es por ello que es necesario participar en distintos espacios en los que se da esa articulación, como así también tratar de propiciar y promover esos espacios en distintos niveles: en un nivel local, en un nivel provincial y en un nivel nacional, que es el que nos toca como parte de la mesa interministerial convocada por el Ministerio de Turismo y Deportes.

Las experiencias de turismo rural se acompañan desde las unidades de extensión del INTA distribuidas en todo el territorio, a partir de las herramientas de su estructura programática, proyectos y programas nacionales. Así, se brinda asistencia técnica, capacitación e intercambio de experiencias, búsqueda de financiamiento específico para la actividad y de diferentes canales de comercialización y trabajo conjunto con actores públicos y privados del territorio.

Con un abordaje interdisciplinario, es claramente una actividad transversal, por lo que entendemos que requiere de una mirada de la complejidad no solamente desde la investigación, sino también desde la extensión. Porque la mirada desde la antropología es muy interesante, desde la sociología es necesaria, desde las ciencias políticas también lo es... pero además lo es desde la experiencia, desde una formación o de una trayectoria en procesos

de desarrollo rural, de desarrollo territorial.

Respecto a la articulación institucional me gustaría destacar que desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, es clave el programa Cambio Rural, como así todo lo que viene generando la Subsecretaría de Fortalecimiento de Pequeños y Medianos Productores Agroalimentarios. Mañana, por ejemplo, se presenta una línea nueva, denominada Programa de Fortalecimiento del Agroturismo. Hay financiamiento; ahora bien, el gran desafío es la continuidad de estas políticas públicas. Esperemos que puedan continuar.

El Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesino Indígena es asimismo un actor clave para el acompañamiento específico a estas comunidades. Con el Ministerio de Trabajo existen convenios que nos permiten abordar, desde los entrenamientos laborales y centros de formación, esta demanda de capacitación y de formación de las poblaciones rurales para desarrollar el turismo rural.

En el ámbito académico, que para nosotros también es parte de la agenda, generamos espacios para la reflexión, para poner en diálogo la práctica y los saberes académicos, las producciones académicas en torno al turismo rural; por ello, diseñamos actividades como las Jornadas Anuales de Turismo Rural, Patrimonio y Territorial en conjunto con el Instituto de Geografía de la FFyL/UBA.

Como les decía, es un desafío constante de articulación de todas estas instancias que apuntan al fortalecimiento del turismo rural y, por ende, tienen la finalidad de aportar al desarrollo de las comunidades con las que trabajamos.

Para finalizar, algunas reflexiones. Es fundamental, y lo venimos tratando de sostener, sobre todo en turismo rural, un abordaje interdisciplinario.

Estamos en un organismo de tecnología agropecuaria, así que son mayoría los agrónomos, agrónomas, veterinarios y veterinarias; pero desde hace por lo menos quince años, y veinte tam-

bién, empezaron a incorporarse profesionales de turismo, de antropología, sociología, geografía, psicología, arquitectura... poniendo en diálogo lo académico y la práctica, la investigación y la extensión. A eso me refiero con la interdisciplina.

Por otra parte, es necesario un abordaje participativo, una planificación participativa, entendiendo y atendiendo, entre otras cuestiones, los tiempos y procesos de las comunidades, porque la mayoría de las veces los requerimientos de los instrumentos de políticas públicas entran en contradicción con esas cuestiones. Este trabajo también debería estar enmarcado en el diálogo de saberes.

Como todo proceso participativo, no está libre ni de tensiones ni de conflictos; es más lento, por supuesto, pero es más seguro. Y por lo general se contrapone con los tiempos de estas herramientas, porque hay que presentar el proyecto, hay que ejecutar el presupuesto, etcétera.

Otro punto que me parece importante destacar es el tema de la incidencia en las políticas públicas y en los territorios. No alcanza con que esté disponible el conocimiento científico, el conocimiento académico, sino que hay que generar mecanismos, estrategias, para realmente incidir sobre todo en quienes toman decisiones, en quienes construyen estas políticas públicas. Sería importante tratar de acompañar el proceso de traducción de todos esos saberes y conocimientos académicos para que realmente se puedan generar los cambios que las comunidades están demandando y esperando.

Respecto a las continuidades y a las discontinuidades de las políticas públicas, es cierto que el INTA está presente desde el año 1956, en el que fue creado, y viene acompañando hace treinta años experiencias de turismo rural. También hay continuidad en el Programa Cambio Rural. Para darles un ejemplo: A fines del año 2015 se acompañaban 118 experiencias de turismo rural con instrumentos programáticos de INTA y con grupos de Cambio Rural (INTA-SAGYP), lo que implicaba alcanzar a alrededor de 2000 prestadores/as de turismo rural. A mediados del 2018, quedaban

31. Algunas han logrado seguir, y eso también es interesante de destacar. Por eso es importante ajustar esta metodología, estar repensando todo el tiempo estas prácticas, para realmente generar procesos autogestivos, acompañando procesos que sean sostenibles. Pero la realidad es que pasamos de 118 experiencias a, dos años después, solo trabajar con 31.

Después se fue apuntalando ese proceso, pero a esto me refiero con las continuidades y las discontinuidades. Y lo cierto también es que hay una demanda continua por parte de las comunidades de incorporar al turismo y, por ende, contar con asistencia técnica para ello.

Otro aspecto importante es generar espacios y momentos de sistematización de experiencias, pensándolas como metodología que incluye e incorpora sí o sí a los propios protagonistas de ese proceso, como una práctica de autoaprendizaje, de análisis propio, autocrítico, para conocer también por qué el proceso que se dio llegó a ser como se presenta en ese momento. No hablamos ni de éxito ni de fracaso, sino de poder entender cómo se llegó a ese momento, para poder mejorar esa práctica y también para compartir el camino recorrido, ese saber y esa experiencia, con otros.

Me gustaría compartir algunas preguntas para iniciar el acompañamiento técnico de experiencias de turismo rural. Partimos de una situación ideal, que es que una comunidad plantee la necesidad de trabajar en turismo rural; es decir, de una demanda concreta del territorio hacia, por ejemplo, una institución como el INTA. Una primera pregunta, como para empezar, sería “¿por qué turismo rural?”. Si bien hay una demanda creciente de parte de las comunidades, es necesario indagar en ¿por qué el turismo y no otra actividad que diversifique ingresos?, ¿de dónde viene esa demanda o esa propuesta?, ¿qué expectativas se tienen?, ¿qué están dispuestos a resignar por el turismo rural y qué no están dispuestos a resignar? Y, si es necesario, redefinir qué es el turismo rural...y ello nos lleva a pensar en quiénes son los socios

estratégicos. Es decir, ¿con quiénes hay que aliarse?

Por otra parte, ¿todos están de acuerdo con el turismo rural en sus comunidades?, ¿qué pasa con los que no están de acuerdo? ¿Toda la comunidad es igual, homogénea, todos se entienden, todo fluye? ¿Qué tensiones y conflictos se pueden anticipar? Por lo general, esas tensiones y conflictos ya están ahí, pero en relación a una actividad nueva, como es el turismo rural comunitario, pueden exacerbarlos o crearlos. Habría que pensar cuáles son y qué indicadores se pueden construir.

Para finalizar, quisiera compartir dos experiencias de turismo rural comunitario.

La experiencia en la comunidad huarpe Paula Guaquinchay en Lavalle, Mendoza, denominada “Tintihuili Kanay Ken” .

La segunda experiencia es de la puna jujeña, en el Departamento de Yavi, Jujuy. La propuesta de Turismo Rural Comunitario se llama “Experiencia Chaccu” y está propiciada por las Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuña (CAMVI)². Se puede participar, en este caso, de los Chaccu, que son los encierros incaicos de vicuñas.

Bueno, el tema básicamente era presentarles cómo, desde un organismo del Estado, se acompañan estas experiencias de turismo rural comunitario, con las políticas disponibles en el marco de las continuidades y discontinuidades. Gracias.

2 Videos de Experiencia Chaccu:

<https://www.youtube.com/watch?v=otOyCFm8huY&t=79s>

<https://www.youtube.com/watch?v=PLDQm6L6oI&t=38s>



Foto: Turismo Rural Comunitario en la comunidad huarpe Tintihuli Kanay Ken, Paula Guaquinchay, en Lavalle, Mendoza.



Foto: Experiencia Chaccu. Comunidades Andinas Manejadoras de Vicuña (CAMVI). Jujuy.

¿Turismo acá? Propuestas reflexivas de turismo desde la perspectiva comunitaria

Marcela Brac

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto de Ciencias Antropológicas. Departamento de
Ciencias Sociales, UNLu.

marcelabrac@gmail.com

De las preguntas que las compañeras nos compartieron para pensar esta exposición, me motivó más y me centré en la que justamente interpela mi rol como docente-investigadora, sobre los insumos que producimos desde la universidad: en qué medida sirven y en qué medida también son apropiados por las comunidades.

Ya me presentaron, solamente les recuerdo que soy antropóloga, y hay un dato que me parece interesante contarles para identificar cuál es mi lugar de enunciación.

Yo viví muchos años cerca de los pueblos forestales (provincia de Santa Fe) que después se convirtieron en mi objeto de estudio, entonces esa geografía, esa geografía física pero también afectiva, de alguna manera orientó en algún momento mi decisión de qué investigar. Como antropóloga, esto implicó en un momento un desafío metodológico que en antropología llamamos “generar el extrañamiento”: de qué manera tomar cierta distancia para

convertir lo conocido en algo extraño, para poder generar preguntas que nos orienten a un conocimiento y a un entendimiento de la realidad que queremos estudiar.

Así que me pareció interesante contarles esto, también para identificar desde qué lugar estoy hablando.

No llegué al tema de turismo como punto de inicio en mi investigación, pero es una de las áreas en las que estoy indagando actualmente, principalmente para entender qué están diciendo las comunidades con las que trabajo a través de este lenguaje del turismo, qué están diciendo, a quiénes se lo están diciendo y por qué.

Para esta pregunta me olvidé de poner el entrecomillado. “¿Turismo acá?” en realidad es una expresión que surgió una vez en un encuentro, donde la gente convocada se pregunta: “¿Turismo acá?”.

Y sobre lo otro, “Propuestas reflexivas de turismo desde la perspectiva comunitaria”, es que pretendo reflexionar; sobre todo en este marco del UBACyT “Memorias, identidades y patrimonios del trabajo: comunidades ocupacionales en escenarios postindustriales del siglo XXI, Argentina” (20020220400115BA), que dirige la Dra. María Cecilia Martino y en el que estoy participando como co-directora.

Voy a presentarles un estudio de caso de dos localidades para poder reflexionar, como les decía, acerca de qué se está expresando en este lenguaje del turismo.

Entonces antes necesito hacer un poquito el recuento del proceso histórico, para que ustedes se puedan ubicar.

Estos pueblos se ubican en el norte de la provincia de Santa Fe. Uno de ellos es Villa Guillermina, el otro Villa Ana. Esa región en la que se ubican los pueblos está lejos de esa idea que ustedes quizás tienen, de la provincia de Santa Fe como la Pampa Gringa;

muy lejos de eso, es la zona boscosa de la provincia de Santa Fe.

En mapas de época se encuentra el nombre “La Forestal” asociado a los pueblos forestales, porque fue una de las empresas extranjeras que se dedicó al negocio extractivista de madera y a la producción de tanino, no sólo en la provincia de Santa Fe sino en la gran región del Chaco.

Los nombres de las localidades tienen un origen forestal; esto significa que fueron fundadas como pueblos fábrica por esta empresa, o por otras empresas, también de capitales internacionales, que se dedicaban a la actividad extractivista y a la producción tánica en la región.

Entonces, todas estas localidades que se ubican en dos departamentos provinciales del norte de la provincia de Santa Fe –con el límite ya de la provincia de Chaco– tienen muchas características geográficas y arquitectónicas en común, pero además vienen de un proceso histórico compartido.

Esto tiene que ver con trayectorias comunitarias que los congrega justamente en este término **“Pueblos forestales”**.

En realidad, históricamente fueron nombrados “los pueblos de La Forestal”, pero cuando la empresa termina yéndose, a comienzos de la década de los años 60, del norte de la provincia de Santa Fe, esta asociación de pueblos forestales quedó bastante asociada en términos negativos. De hecho, en términos generales fueron conocidos como “pueblos fantasmas”, una nominación que, además de peyorativa, es totalmente rechazada por las comunidades que se identifican como pueblos forestales.

Las características que tienen, sobre todo las características arquitectónicas de diseño, son típicas de un pueblo fábrica; o sea, un pueblo que surgió como necesidad y como anexo de la fábrica.

Recién a comienzos de este siglo, alrededor del año 2004, y Marina Guastavino toma también el año 2004 como una fecha de referencia para las actividades de turismo comunitario, surgen algunas iniciativas comunitarias de rescate del pasado orienta-

das al turismo.

La geografía, el entorno, de los pueblos forestales es muy diferente a la zona agrícola de la provincia.

En esta imagen del pueblo, Villa Guillermina, se pueden observar algunas de las características de las construcciones de los pueblos forestales.



Foto: Ex fábrica de tanino, Villa Guillermina.

La chimenea, toda la estructura de fábrica, esa parte donde ven techo de zinc es una estructura de fábrica nueva, actual; toda esta otra, la parte de adelante, es la fábrica taninera, y el resto de las construcciones o edificaciones que se ven, es el pueblo. Un pueblo organizado justamente también en jerarquizaciones sociales en relación a quién ocupaba cada posición en la fábrica. Por eso digo que en los pueblos, estos pueblos forestales o los pueblos obreros, las jerarquías laborales que se dan en el entorno productivo se terminan manifestando también en esa organización espacial arquitectónica.

En el año 2004 un grupo de vecinos/as se congrega con la intención de celebrar el centenario de la fundación de su pueblo. En esos festejos que se estaban organizando iban a contar con

la presencia del gobernador de la provincia, pensemos que en esa geografía el norte está muy lejos del centro y mucho más del sur de la provincia, que es la parte económicamente más rica; de hecho, hay una expresión de la gente del norte que vive en la zona boscosa, dice: “Nosotros estamos al norte del norte”, como diciendo: “la parte más marginal es a la que nosotros pertenecemos”.

Y, aprovechando justamente ese evento, esa coyuntura, este grupo de vecinos/as se reúne para pensar qué podían hacer en términos de aprovechar parte de esas estructuras edilicias, sobre todo aquello que identificaban como su patrimonio arquitectónico, para producir alguna actividad que pudiera generar rentabilidad para el pueblo.

Este grupo de vecinos/as conforma una comisión que se llama: **Comisión de Rescate de la Cultura Forestal**, y proponen desarrollar actividades turísticas. Era un grupo de 6 o 7 personas que convoca a muchas más personas, también con la intención de generar un museo comunitario. Entonces la gente asiste, a esas reuniones asistían más de 100 personas, masivamente, con la intención de tener un museo del pueblo que hablara de su historia y de su presente también, y cuando proponen la idea de hacer algo turístico la reacción de la comunidad fue: “¿Acá?”, o sea, “¿qué turista va a venir acá y a hacer qué?” Entonces lo que rápidamente buscan, dentro de sus posibilidades, es generar algún formato que ya estuviera desarrollado y copian una idea que se llama campamento cultural, un formato que ya existe en la provincia de Santa Fe, donde proponen actividades turísticas para un público muy limitado, escolares. Entonces lo que ofrecen es como un viaje de estudio.

En realidad, ahí, en ese contexto de celebración del centenario, este grupo, **la Comisión de Rescate de la Cultura Forestal**, aprovecha esta coyuntura de la visita del gobernador y le presentan el proyecto. Este gobernador estaba terminando su gestión, así que “amorosamente” impulsó el proyecto, lo aprobó, total la financiación no iba a pasar por su responsabilidad, y la comisión logra tener aprobado el Campamento Cultural que implicó la creación

de once puestos de trabajo; porque tiene la metodología de una escuela, porque recibe estudiantes en el contexto de viajes de estudio, tenían aprobado el proyecto, pero no tuvieron los fondos.

Entonces acá volvemos al tema de las fluctuaciones en la gestión de las administraciones públicas. Los proyectos van fluctuando un poco en relación a las dinámicas de los recambios de gobierno, sobre todo cuando no hay continuidad en los programas de política pública.

Y ahí pasaron un período bastante complicado; porque tenían que sostener un emprendimiento que había sido aprobado, que implicó la creación de puestos de trabajo, pero nada más era eso; el resto de lo que fue ese emprendimiento de turismo cultural, que se llamó “Campamento Cultural Corazón de Quebracho”, les llevó un largo y complejo proceso.

A partir del año 2012 recién tienen esta sede que es un museo comunitario, uno de los insumos que utiliza el Campamento Cultural en las visitas guiadas que hacen a los estudiantes.



Foto: Museo Villa Guillermina. Edificio ex Tiro Federal. Asociación de la Cultura Forestal. Es un edificio de época, que fue restaurado por la propia comunidad.

La realidad es que gran parte de este emprendimiento, que fue aprobado en 2006 y sigue vigente hasta el presente, recibiendo contingentes de estudiantes todas las semanas y con agenda completa hasta el año que viene, se sostiene con el voluntariado de las comunidades.

Actualmente cuentan con un edificio propio para realizar las actividades y alojar a los estudiantes, antes no tenían edificio propio, así que eso también era muy difícil de resolver, el tema del alojamiento para los estudiantes, mucho más imagínense para otro tipo de turistas.

En el año 2018 logran que el gobierno de la provincia de Santa Fe construya un edificio con mejores condiciones para recibir a estos estudiantes-turistas.

Esta inversión —que fue una inversión millonaria en el año 2018— también viene a dar cuenta de la consolidación de un proceso que logró la comunidad. Este proyecto, que inicialmente fue aprobado pero que no fue acompañado en términos financieros, difícilmente hubiera llegado a esta instancia si no hubiera sido sostenido por la comunidad.

Sí son apoyados por los poderes políticos locales, las Comunas. Todos estos pueblos tienen comunas, no municipios, y esto tiene sus ventajas y sus desventajas. La ventaja es la proximidad que tienen con el jefe comunal; de hecho, en los dos casos, en los dos pueblos, los jefes comunales formaron parte de las asociaciones que dieron lugar a los emprendimientos turísticos.

Bueno, la verdad es que todo lo que tenga que ver con el patrimonio, o el turismo en clave patrimonial, toca una fibra muy sensible de la comunidad, entonces un presidente comunal que acompañe también tiene el apoyo de la comunidad de alguna manera. Pero la realidad es que muchas veces quedan encapsulados en ciertas lógicas locales; donde no hay posibilidad de lograr algo diferente, o algo que no vaya justamente en el mismo tono, la misma lógica de quien esté ocupando el espacio de dirección comunal.

Otros de los logros de la comunidad de Villa Guillermina, acá sí muy acompañado por el poder local, tiene que ver con el “Paseo del Chamamé”.

Gran parte de la población trabajadora que arribó a los pueblos forestales proviene de la zona de Corrientes, de Paraguay, entonces esta impronta del chamamé, de esta música, es muy importante. Y lograron el Paseo del Chamamé donde se exponen hermosas esculturas. Además, es subsede del festival nacional del Chamamé que se realiza en Corrientes. Hay varias sedes, una de ellas es Villa Guillermina. Esto también convoca a un turismo que excede el escolar.

Estas acciones están de alguna manera consolidando otro perfil de turismo, no sólo el perfil del turismo escolar. Igualmente, el turismo escolar ha contribuido mucho en esto; porque es esa difusión de boca en boca que también fue generando ese turismo espontáneo que llega a los pueblos forestales y, como venimos planteando en las exposiciones de hoy, se trata de un turismo de cercanía, de ciudades cercanas, inclusive de la región, que llegan a los pueblos forestales justamente por la particularidad de lo que ha sido la configuración de estas poblaciones, como pueblos obreros o villas obreras en el pasado.

Este es el otro caso, **Villa Ana**.



Foto: Ruinas de la ex fábrica de tanino, Villa Ana.

La disposición arquitectónica es bastante semejante: la chimenea de fábrica, el casquito de la fábrica, y el resto es el pueblo obrero. Obviamente que acá no tenemos tiempo para desarrollar más; pero la distribución en el espacio venía a confirmar esas posiciones en el espacio productivo.

Y acá más o menos es el mismo recorrido de Villa Guillermina; nada más que es un poco más cercano en el tiempo.

Villa Guillermina empezó con una congregación de vecinos que se conformó en una comisión; después, eso devino en una asociación que fue la que impulsó ese formato de turismo escolar.

En Villa Ana, el recorrido es bastante parecido. Una asociación de jóvenes forma el equipo de Turismo ta'arõmby, es una palabra en lengua guaraní, y la conformación de este equipo de turismo tiene antecedentes en otra asociación civil, **Quebrachito**.

Ellos empezaron también con el mismo propósito: entender o considerar que había un valor patrimonial arquitectónico importantísimo; pero además en algún momento comenzaron, y esto tiene que ver con las intervenciones o los diálogos que se fueron generando con la antropóloga —vengo trabajando con las organizaciones de ambos pueblos forestales desde hace muchos años y hemos realizado producciones conjuntas—, a considerar que tenían un patrimonio memorial importantísimo. Y de hecho fuimos generando esta posibilidad de resguardar algunos testimonios a través de entrevistas videograbadas que fuimos haciendo.

Esta fotografía, la de la izquierda la encontré en internet, pero la otra es actual, hace un año:



Foto: Pasado y presente del predio de la ex fábrica de tanino.

Esta fotografía, la de la izquierda, es más o menos de los años 60, fíjense cómo lo que estuvo ahí siempre, en algún momento se transforma en algo con valor y ¿para qué? Empiezan a mirar con otros ojos, y también en clave de desarrollo turístico, lo que siempre estuvo ahí.



Foto: Mural. Conmemoración de las huelgas obreras.

Hablando de las transferencias y de los insumos que producimos desde las universidades, esta imagen es un mural que hace un joven de la localidad de Villa Ana en el marco de la conmemoración de las huelgas obreras de 1921.

Esta fotografía también fue encontrada por un investigador, un colega historiador, Alejandro Jasinski, a quien, en el marco de una entrevista, la persona entrevistada le entrega esa fotografía; Alejandro después la hace circular en el pueblo y de ahí surge la idea de hacer —en base a esa fotografía, desconocida hasta ese momento— este mural que conmemora las huelgas obreras.



Foto: Predio de la ex fábrica de tanino.

Este es el predio que en la fotografía anterior veíamos totalmente abandonado, es lo que fue logrando el grupo de turismo *ta'arõmbý*; ir poniendo en valor este lugar.

Inicialmente lo cercaron, y eso generó mucho conflicto en la comunidad porque decían: “pero si nosotros teníamos... (ya el concepto patrimonio aparece, están todos apropiados...), antes teníamos acceso a nuestro patrimonio, y ¿cómo ahora viene un grupo y le pone límites?”

Bueno, la realidad es que eso fue para proteger la construcción; y con el tiempo todo ese predio, previo al acceso a la fábrica, es muy ocupado por las familias, por los jóvenes. Es un lugar de encuentro que convoca mucha participación.

En el acceso a las ruinas de la ex fábrica, o ruinas de La Forestal, también suelen decir, se ubica un cartel de indicaciones y números de contactos; porque las visitas obviamente las hacen

los integrantes del equipo de turismo y cobran una tarifa para el acceso a la fábrica; además que es ínfimo en relación a lo que uno paga para ver otros sitios históricos, lo usan para garantizar un mínimo mantenimiento. Pero los jóvenes que hacen las visitas guiadas trabajan horas y horas, sobre todo los fines de semana, sin tener ningún tipo de remuneración. Por eso vuelvo a insistir que esto se mantiene sobre el voluntariado, y eso tiene sus pros y sus contras.

A diferencia de Villa Guillermina, Villa Ana no tiene el formato de campamento cultural, aunque están en proceso de obtenerlo; porque es lo que les genera mayor formalidad, y sobre todo la creación de algunos puestos de trabajo.

Como les comenté anteriormente, como en Villa Guillermina, las fiestas populares son momentos que también activan el turismo, y sobre todo el turismo de cercanía. La Fiesta del Chamamé es una de ellas, otra el festival El Rock de los Montes, es algo que un grupo de jóvenes viene sosteniendo inclusive antes que se conformara el grupo de turismo. También funciona como un polo de atracción del turismo la semana que se realiza el festival, y lo hacen dentro del predio de la ex fábrica.

En relación a la pregunta de la convocatoria sobre las intervenciones que hacemos y los trabajos que resultan insumos para las comunidades, quiero comentarles que inicialmente empecé a trabajar con otros propósitos de investigación, y a medida que avanzaba en el trabajo de campo, las demandas que tenían las comunidades sobre lo que querían hacer me interpelaron y sentí que tenía que involucrarme desde otro lugar¹.

El involucrarme desde otro lugar significa empezar a pensar en

¹ En ese sentido, salió un libro publicado en 2018 que es un catálogo de elementos arquitectónicos de la forestoindustria en la región norte de la provincia de Santa Fe. El relevamiento realizado para la elaboración del catálogo ha puesto en evidencia las características, ubicación y estado de conservación de los bienes y resultó, entre otros, un insumo fundamental en la gestión de declaraciones patrimoniales en curso.

co-producciones o en producciones que puedan tener alguna utilidad, o que estuvieran dando alguna respuesta a las necesidades de la gente; de hecho, parte de las entrevistas etnográficas que realicé son ocupadas, por ejemplo, en los museos, porque tuve la posibilidad de entrevistar a personas mayores, entonces han recuperado desde lo textual las memorias de sus abuelos.

Otra de las intervenciones, que se dio en el marco de una política pública, fue trabajar con un grupo de colegas de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), por demanda del gobierno de la provincia de Santa Fe. Inicialmente ellos hicieron un relevamiento de todos los bienes arquitectónicos que tienen los pueblos forestales.

Para hablar de un turismo en clave patrimonial, en primer lugar, la demanda de las comunidades era saber: ¿Qué es lo que tenemos? ¿Dónde está? ¿En qué condiciones está?

Ese trabajo de relevamiento, que ha sido muy interesante —obviamente, ha sido también financiado—, dio por resultado este libro; si ustedes lo quieren ver después, es un insumo importantísimo. Otras producciones que he hecho han servido de insumo para proyectos que ellos —desde las organizaciones locales— presentan a la Secretaría de Cultura de la provincia de Santa Fe, donde necesitan justificar en términos académicos algunos pedidos que están haciendo, por ejemplo, de resguardo de sus patrimonios memoriales.

Con este grupo de colegas continuamos trabajando. En el año 2019 yo me incorporé en ese proyecto con la intención de pensar en posibles recorridos turísticos en torno al patrimonio, no sólo arquitectónico sino también al patrimonio natural. Para llegar de alguna manera a la definición de esos recorridos, hicimos talleres de mapeo colaborativo con las comunidades.

Los compañeros decían: “bueno, pero acá hay determinadas construcciones”, y aportaban el saber específico sobre eso, que también para las comunidades era importante, pero había lugares que a nosotros nos parecían relevantes para referenciar para

el turismo y a las comunidades no les parecían tan importantes, y marcaban otros.

Entonces, esos itinerarios que se han construido vienen justamente de ese diálogo de saberes, y esto último tiene que ver con la restauración de la chimenea. En casi todos los pueblos las chimeneas están en un muy mal estado de conservación; la de Villa Ana estaba en un estado crítico de conservación, con posibilidades de derrumbe, y fue la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos la que intervino en la restauración. Nosotros —equipo conformado por personas que provienen del ámbito de la arquitectura, geografía, abogacía y antropología, UNL-UBA— dimos asesoramiento y acompañamiento y generamos vinculación entre la comisión y las organizaciones locales y sus referentes. Todo ese proceso, que además se dio durante la pandemia, fue un aporte en la concreción de la restauración de la chimenea.

Así que estuvimos haciendo ese acompañamiento y ese proceso de vinculación, que era necesario. Este año, en febrero, se dio por concluida esta obra, la restauración de su bien arquitectónico, icónico para todas las poblaciones, que son las chimeneas de fábrica.

Para cerrar, una reflexión. Como les decía anteriormente, veo que estos procesos patrimoniales en clave turística se han ido afianzando sobre gran parte del voluntariado de las comunidades. Esto implica un desgaste también. Generalmente expone a las organizaciones locales a situaciones de mucha tensión con el resto de sus comunidades, porque hay que lograr consensos y acuerdos, y a veces me pregunto por la posibilidad de continuidad, cuando esto no forma parte de políticas públicas que la acompañen. De hecho, Villa Ana está estableciendo, pero más en términos de la dinámica del hacer, vinculaciones con otra comunidad no forestal que está explotando el turismo natural, Jaaukanigás. **Villa Ocampo** es una de las entradas al Jaaukanigás, reserva natural que protege uno de los humedales más grandes del Litoral argentino; es precioso, es otro de los hume-

dales, así como Esteros del Iberá, en Corrientes.

Esa articulación no se dio como resultado de una política pública, ni comunal, ni provincial, sino del hacer de estos jóvenes que se van vinculando entre ellos, y dicen: “a los turistas que llegan acá, porque están interesados en el turismo cultural y patrimonial, después los mandamos a Villa Ocampo y de Villa Ocampo hacen lo mismo”. Tiene que ver con estos diálogos que ellos van entablando y desde ahí se van fortaleciendo. La pregunta es: qué pasa cuando los actores cambian. O sea, las continuidades no tienen que depender exclusivamente de esos actores y, como vieron, si bien hubo acompañamientos en financiaciones, fueron muy puntuales y no son respuestas de políticas públicas de turismo comunitario, de turismo patrimonial, sino que tienen que ver con intervenciones puntuales que se han hecho.

Entonces ahí me parece importante el fortalecimiento, ya sea desde las universidades o desde el INTA; de hecho, los jóvenes de Villa Ana se están vinculando con el INTA muy recientemente. Me parece interesantísimo ese tipo de fortalecimiento.

Para mí el desafío justamente es ese, aportar en esas vinculaciones para contribuir con estos proyectos que son construidos por las propias comunidades, y aportar datos; aportar, como dice Rita Segato, aportar tal vez interpretaciones, un lenguaje, aquello que estén necesitando.

Si inicialmente me acerqué a este tema de los pueblos forestales, fue por una pregunta de investigación que había generado. Ahora estoy en otra instancia, en la que digo: no es la pregunta lo que tengo que fortalecer, sino es esa escucha etnográfica. Escuchar qué es lo que quieren estas comunidades y en qué términos lo quieren. De hecho, hay otras comunidades más; pero entre Villa Ana y Villa Guillermina, cualquier turista que hace el recorrido sale con dos versiones, me lo han dicho: “¡Pero cuentan versiones diferentes! Porque mirá que yo estuve en tal pueblo y fui al otro...”. Bueno, eso es lo interesante. Lo interesante es que son ellos los que están contando su propia historia y en los términos que quieren y poniendo el énfasis, o los matices, en aque-

llo que quieren contar. Están saliendo de un lugar en el que han quedado totalmente estigmatizados como pueblos fantasmas, como ruinas, como el fracaso de un proceso productivo que llevó al aniquilamiento de una zona. La realidad es que ahí quedaron —como dicen ellos— poblaciones luchando para salir adelante, para sobrevivir, para estar, para existir. De esas trayectorias de vida, de trabajo y de lucha es de lo que quieren hablar, y cada comunidad lo hace en sus propios términos.

Entonces me parece que lo importante es cambiar un poco la posición y favorecer esto; la escucha, en mi caso la escucha etnográfica, y aportar aquellos elementos, o herramientas, que sirvan para expresar lo que quieren expresar.

Comencé diciéndoles que yo quería hacer una lectura de lo que estaban diciendo estas comunidades a través de este lenguaje turístico. Creo que a quiénes se lo están diciendo, principalmente, es al Estado, y lo que están formulando —aunque todavía no esté totalmente formalizado— es una demanda. Es una demanda en términos de la deuda histórica que tiene el Estado Provincial y Nacional con las poblaciones del norte santafesino, con estas poblaciones que están “al norte del norte”, que siempre han sido miradas en términos de “el resabio que dejó La Forestal”, sin asumir responsabilidades políticas en esto.

Creo que están expresando de alguna manera, a través de este lenguaje, las demandas históricas, no sólo de financiamiento a los proyectos, sino de que estas comunidades han aportado también al crecimiento de la provincia y están esperando del Estado y reclamando del Estado otra presencia y otra incidencia en este “norte del norte” de la provincia de Santa Fe.

Agradecimientos

Quiero agradecer la invitación a Cecilia Pérez Winter, a Mercedes González Bracco y a la Escuela de Economía y Negocios de la UNSAM, también a todas las personas que trabajaron y están trabajando, porque estos eventos generan mucha demanda, y a todas

las personas que están asistiendo, por la paciencia y la atención.

A su vez, agradezco a Andrea Alderete y Mariana Cortez, jóvenes de los pueblos de Villa Guillermina y de Villa Ana, por facilitarme las fotografías con que acompaño esta exposición.

Claves para pensar lo comunitario en lo(s) turismo(s)

Mariana Sosa

Universidad Nacional de Avellaneda. Coordinadora del área de Vinculación Turística de la misma Universidad.

msosa@undav.edu.ar

Daniela Scotto D'Abusco

Universidad Nacional de Avellaneda. Profesora asociada del Departamento de Ambiente y Turismo.

dscotto@undav.edu.ar

Mariana Sosa: En principio, como hicieron nuestras compañeras, agradecerles a Cecilia Pérez Winter y a Mercedes González Bracco por habernos invitado.

La verdad es que siempre es un placer —y además es un reconocimiento al trabajo que venimos haciendo— que nos inviten a contar y a expresar qué pensamos del lado sur del conurbano, en otra universidad muy hermana de esta...

De esas universidades que se van metiendo en el entramado de los territorios y que funcionan quizás como una política pública para satisfacer demandas, necesidades, que por ahí en otros contextos no se ven. Por eso estamos aquí.

Mi compañera Daniela Scotto D'Abusco y yo, les recordamos, somos docentes de la UNDAV. Investigamos, pero producimos un

conocimiento que está en disputa con el de la investigación, que es el de la extensión; porque vieron que la extensión pareciera no producir conocimiento... Nosotras vamos a decir que sí, y mucho, porque se cocina; es un conocimiento que se cocina y se macera en el diálogo de saberes. Ahí, ahí es donde elegimos trabajar.

Entonces, bueno, es un poco resistido. Quienes investigan acá por ahí lo saben, o han discutido esto, y hoy en algunas jornadas de extensión, por ejemplo, se está disputando eso. Primero: ¿es conocimiento lo que se genera?, después: ¿qué tipo de conocimiento? Uno que está más cercano a los territorios, y del que después surgen investigaciones específicas que sistematizan experiencias, que aportan conceptualizaciones que son necesarias.

Era fascinante escuchar a Marcela Brac recién relatar todo el trabajo y la descripción que fue haciendo. Eso me remitía al trabajo que hicimos en Santa Lucía, provincia de Tucumán. Una tarea que compartimos con Marina Guastavino, ella como INTA y nosotras desde la universidad, y con otras compañeras, en un pueblo muy similar a este, pero en torno a otro tipo de producción, que eran los antiguos ingenios azucareros. Digo antiguos porque en esa zona del norte, pero precisamente el sur de Tucumán, se organizaba la vida alrededor del ingenio azucarero que, como todos sabemos, cerró en un momento muy especial de nuestra historia, a fines de los 60, principios de los 70, y dio lugar a una serie de avasallamientos y de violación de los derechos humanos, que fue la antesala en esos pueblos de lo que vino a partir del 76, con la dictadura. Digo esto, no para meterme en la historia de Santa Lucía, sino para observar cómo, a partir de proyectos donde hay no sólo diálogo de saberes sino complicidades entre instituciones, complicidades no en el sentido de la connivencia sino en el sentido de ponernos a trabajar con quienes están diciendo qué les interesa contar, qué memorias van a estar en disputa; en especial en este pueblo, Santa Lucía, y cómo vamos a aportar desde una especificidad, que es el turismo; porque nos preguntamos constantemente qué es y para qué sirve el turismo.

Bueno, no es que tenemos las respuestas, pero vamos a ensayar algunos interrogantes, como para seguir preguntándonos.

Del mismo modo nos preguntamos sobre qué es comunidad, qué es la comunidad. Nosotras con Dani dictamos una materia en la universidad que se llama Turismo Comunitario. Entonces, como buenas profes, o plomas, ¿no? Vieron que los profesores siempre conceptualizamos... de qué hablamos cuando hablamos de comunidad, partimos de ahí. Y se nos fue abriendo un mundo de conceptos que le ponían nombre y profundizaban y problematizaban aquello que nosotras ya hacíamos en el territorio con muchos de los proyectos en los que trabajamos.

Les voy a leer algo, no de obsesiva, sino porque estamos citando a Zibechi, no sé si lo conocen; él dice esto: “la comunidad no es, se hace” (2019, p. 59). Ya te pega una trompada de entrada, ¿no? A ver, un momentito, no es que ‘se nace comunidad’; ‘se hace’, ‘se construye’.

Cada día, a través del hacer colectivo de varones, mujeres, disidencias, niños, niñas y ancianos, quienes al trabajar reunidos hacen comunidad; están haciendo lo común: reducir la comunidad a una institución; hecha de una vez y para siempre; instituida, oculta los trabajos colectivos que son los que le dan vida, sentido, forma y fondo al hecho comunal. Optamos entonces por decir que hacemos comunidad en vez de ‘ser comunidad’ (59).

Y de ahí nos fuimos a pensar en los bienes comunes.

Primero, esta definición se ajustó perfectamente a los casos que nosotras veníamos trabajando, y dijimos: claro, la gente ya hace comunidad, ya sabe, ya hay ollas populares en los territorios, ya se reúnen en torno a algo que estén conspirando, para sobrevivir, para sostener la existencia frente a las distintas crisis...

Entonces esta definición nos dio justo. Hasta acá, ninguna definición de turismo comunitario; quiero decir que eso vino mucho después. Los bienes comunes.

Siguiendo con este autor —al que recomendamos—, él es uno de los que escribió un librito que se llama “Producir lo común para sostener y transformar la vida”, del 2019. Está bastante actua-

lizado y es gratis, lo pueden descargar gratis; de tapa amarilla, eso sería lo único... amarillo, hasta los colores nos robaron, pero bueno...

Y este hombre nos descolocó, pero bien; porque era la confirmación de eso que estábamos viendo, era verificar eso que veíamos en los proyectos que ya vamos a mencionar (porque estamos creando expectativa): que había comunidad. ¿Por qué? Porque había formas de resistencia y de lucha y no sólo en ese momento, sino que eran herederas de una genealogía de luchas y de memorias, que tal vez tienen que ver con los pueblos forestales, que tal vez tienen que ver con los pueblos del norte de nuestro país, como Santa Lucía, y que tal vez tienen que ver con las acciones cotidianas, como decía recién, que hombres, mujeres, niños, niñas, disidencias, producen todo el tiempo en forma común, produciendo algo común, porque los bienes comunes —va a decir Zibechi también— no son el agua, o algún recurso de la naturaleza, sino son aquellas condiciones que producimos para que el agua, por ejemplo, se transforme en un bien común y siga existiendo como bien común y como derecho para todos y para todas. Entonces también resulta que los bienes comunes se hacen, todo se hace.

Ahora, ¿todo es turismo comunitario? No todo es turismo comunitario. No, porque ese sentido es tan amplio, tan amplio, que todo puede ser todo y se desdibuja si lo trabajamos así.

Y a partir de ahí fuimos caminando hacia el concepto de turismo comunitario, no porque no haya conceptualizaciones, sino porque queríamos construir la nuestra; ¿cómo se dice? tercas, obstinadas. Bueno, lo que pasa es que la realidad es más obstinada aún y se impone sobre cualquier terquedad.

Entonces empezamos a construir algunas ideas alrededor de las experiencias concretas, a definirnos en torno a lo que sabemos hacer. Frente a la pregunta ¿qué hacen ustedes?, ¿qué saben hacer? Respondemos: pocas cosas, pero lo que hacemos nos gusta, como, por ejemplo, un proyecto de turismo comunitario, que deviene de estas acciones de producción colectiva, por el bien

común, por salir de las diversas crisis, de la soledad, de la indignación, de la desafiliación social... Y a partir de ahí nos sumamos a un proyecto que tenemos, que hacemos, digo tenemos porque yo ya me siento... siento como si lo hubiera parido, o algo así, que es bastante doloroso, porque después hay que hacerse cargo de eso que uno va acompañando, ¿no? Pero, como con los hijos, una se encariña y es bueno porque vas acompañando el crecimiento.

Eso nos pasó con un proyecto maravilloso, que se llama Mutantur.

El Mutantur surge al calor de la olla popular del 19 y 20 de diciembre del 2001. ¿Por qué? Porque al calor de esas jornadas de ollas populares, de resistencias, de luchas, de “que se vayan todos”... Bueno, acá hay gente muy joven y otra no tanto, algunos hemos protagonizado el 2001, pero para quienes por ahí son más jóvenes, o no lo han visto, no lo han estudiado, el 2001 fue un momento de quiebre absoluto. En el marco de ese quiebre absoluto, de argentinazo, de incautación de ahorros (por eso no nos asustamos de nada, porque hemos pasado cosas muy terribles) surge un modo de organización, que también tiene su herencia en las huelgas obreras... en las asambleas en torno a los ingenios... a las fábricas cerradas... y son las asambleas barriales.

La asamblea popular Plaza Dorrego, en San Telmo, es uno de los lugares a los que nosotras nos sumamos como docentes para aportar... ¿qué? Para aprender cómo un proyecto de turismo se puede inscribir en ese marco, y específicamente dentro de una olla popular, donde se cocina concretamente, al calor del fuego, que sale muy fuerte y en ollas muy grandes, un guiso todos los domingos, para hombres, mujeres y niños que están en situación de calle. Ahí surge un proyecto de turismo.

Es una locura, ¿no? ¿Cómo esto de turismo acá? Claro, porque ahí es donde decimos: se hizo entre todos, se habló y surgió como necesidad el deseo de recuperar el derecho al paseo, de querer salir a pasear.

Daniela siempre dice que por eso el Mutantur se hace los domin-

gos, porque es el domingo un día de paseo, que imagínense para quienes no tienen casa, no tienen trabajo, se sienten realmente en el borde del borde, cargan con todos los estigmas que se producen sobre una población que, como decíamos antes, está desafiada de un sistema, de la sociedad que lo rodea, porque perdió lazos, lazos que se perdieron en torno a la pérdida de trabajo, por ejemplo. Y que en ese contexto surja un proyecto que tenga que ver con una necesidad de disfrute, de recuperar eso, de entender que también hay derecho a pasear... bueno, para nosotras fue conmovedor y transformador. Podríamos catalogarlo como un proyecto de turismo urbano comunitario.

Sí, tenemos categorías para eso, y está bueno porque lo seguimos estudiando. Pero es ahí donde aprendemos que lo común se hace, se construye y después se define. Después vamos a las conceptualizaciones a las que fuimos llegando.

Daniela Scotto D' Abusco: En consonancia con lo que contaba Mariana, nos pusimos contentas cuando comenzó Cecilia Pérez Winter a presentar hoy el evento, porque dijo: “partimos de entender al turismo comunitario como un paradigma”. Ya no hablamos de una modalidad, sino de un paradigma de gestión, y con el Mutantur uno de los temas que nosotres más trabajamos fue que no solo es un paradigma de gestión para el turismo, es una forma de mirar la vida, de pararnos desde un lugar a comprender la vida; y este autor que nombraba Mariana hace un ratito, Zibechi, que nos dio un gran panorama, no viene del turismo. Él es escritor y militante, pero nos sirvió mucho para comprender algunos principios para el turismo comunitario, o los turismos, o lo comunitario de los turismos, porque como paradigma de gestión podemos estar hablando de comunitario en torno al turismo aventura, o al turismo de esquí. Piensen en todas las modalidades que conocemos, porque esa forma de comprenderlo no solo es para comprenderlo; es para gestionarlo, es para practicarlo, y nos permite a nosotros tener un horizonte ético de sentido, de decir hacia dónde queremos apuntar la actividad y desde qué lugar queremos, no solo practicarla, sino sobre todo pensarla, en las universidades públicas, en las universidades nacionales y en

las universidades del conurbano.

Al Mutantur siempre lo referimos... Tenemos otros proyectos: Santa Lucía, Palabra Viva, que es un proyecto que se hace en Piñeiro, en Avellaneda; pero con el Mutantur pudimos alcanzar claves que nos permiten a nosotras leer lo comunitario del turismo, y cómo llevarlo hasta ahí.

Tenemos que traer a nuestro amigo Jorge Guitelman, seguramente lo habrán escuchado nombrar, y si no, también se los recomendaríamos porque ya Jorge, desde los años 90, hablaba de cómo en una comunidad lo importante, más allá del turismo, es primero forjar tejido social. Nosotras damos esta materia con Mariana, que no es una materia del plan, es una materia que presentamos como optativa; que la estamos haciendo cátedra abierta... pueden venirse, vengán invitados también. Queremos que vengán los vecinos del barrio, nuestros compañeros de las organizaciones... Volviendo al tema, ese gran principio que nos plantea Jorge es tratar de comprender que, nosotros porque hacemos turismo, pero lo mismo lo pensaron los compañeros que hacen teatro comunitario, lo mismo lo podemos pensar con un ensamble en la música comunitaria, porque lo importante es cómo vamos a pensar la vida y cómo vamos a pensar la gestión de esos bienes comunes.

Nos parece importantísimo esto que trae Jorge en relación con la construcción del tejido social como base para el desarrollo comunitario. En el Mutantur nos pasa que tenemos todos los lunes las reuniones con docentes, estudiantes de dos carreras distintas, de guía y de licenciatura, compañeros que viven en situación de calle y que vienen a participar del proyecto, militantes de la asamblea...

Y entonces a partir de ahí empezamos a decir con Mariana: no es que nosotras como universidad vamos a enseñar algo, o a llevar algo; sino que la organización hace, y nosotros, como universidad, acompañamos. Es más lo que nos llevamos de aprendizaje que lo que aportamos. Y en ese sentido creemos profundamente que lo comunitario de los turismos nos puede llevar a pensar en la dignidad de los territorios y en cómo tratamos, desde nuestra

disciplina, desde lo que sabemos hacer, de aportar formas y modos de construir lazos sociales, que son la base para esa producción de lo común.

En contextos como este donde festejamos los 40 años de democracia, nos preguntábamos, con Mariana nos surgían un montón de preguntas: ¿por qué hoy es importante hablar de lo común, de lo comunitario, en un contexto tan complejo? Como decían las compañeras: con políticas neoliberales, con situaciones violentas y agresivas instaladas en los medios de comunicación, ¿por qué sería importante hablar de lo comunitario? Y justamente creo que entre los ejemplos de las compañeras, del Mutantur, encontramos ahí las respuestas, a partir de distintas actividades que propongamos; no importa cuál sea —si es un recorrido, si es un museo, si es una recuperación patrimonial—, lo importante ahí es reconstruir el tejido social y, en ese caminito de lo comunitario de los turismos, trabajar en los procesos; porque en esos procesos es donde tenemos que discutir, negociar, consensuar, y ahí es donde estamos construyendo valores democráticos, en el camino de la construcción de la participación ciudadana.

Con Mariana siempre decimos, nos tenemos que ir a la organización de la experiencia, a ir a buscar en la genealogía de luchas docentes, obreras, de los compañeros trabajadores de la salud, porque ahí es donde vamos a encontrar que el turismo comunitario aparece como una forma para construir esa dignidad de los territorios que mencionaba.

Por último, mencionarles que ayer también nos pusimos a buscar textos para fortalecer esta presentación, aunque hablamos de esto casi todos los días; pero no importa, siempre encontramos algo nuevo, algo para profundizar.

Charlábamos con Mariana; entonces yo decía: volvamos a la declaración de Otavalo. La declaración de Otavalo fue una declaración que se hizo en el año 2001 en Ecuador, en la ciudad de Otavalo; donde no son los gobiernos los firmantes, son las comunidades, los otavalenses, que por supuesto siguen hoy —es la capital intercultural de Ecuador—, y que siguen trabajando bajo la cosmovisión andina; pero no es que están allá en el 400... No. Están en este contexto, pero bajo la cosmovisión andina. ¿Por

qué? Porque es la que nos permite leer y comprender que no estamos solos, que vivimos bajo procesos de organización, que lo necesitamos y sobre todo, y ahora le dejo la palabra a mi compañera, comprender desde las universidades públicas qué es lo que queremos salir a hacer en el territorio. No, somos el territorio; y por eso trabajamos articuladamente y, como mencionaba la compañera, de forma dialógica y relacional. En nuestra universidad siempre decimos que el territorio y la cotidianeidad son contextos de construcción política donde salimos a discutir, a pensar y a escuchar a las organizaciones, porque las soluciones ya están en los territorios; ahí nosotros vamos a ver que ya está pensado y ya está armado, porque en algún momento hubo que salir a resolver.

Mariana Sosa: Hay otros proyectos, como decía Daniela; uno es un proyecto en el barrio, donde se inscribe la universidad, y ese es hermoso. Todos son hermosos; porque en todos participan quienes caminan los barrios cotidianamente, y capaz que pasan por la universidad y creen que es un lugar al que no van a llegar. ¿Por qué? Porque son viejos, porque son de un sector social que parece no tener derecho a ir a la universidad... Por un montón de subjetividades, de creencias que tenemos con respecto a nuestra condición; que hacen que creamos, o no, si es que podemos ir a la universidad. Entonces es importante tener un proyecto ahí, inscripto en el barrio, donde compañeros y compañeras de diferentes edades van a compartir un montón de experiencias, de anécdotas, porque surge así. Nosotras en la materia decimos a los estudiantes: “bueno, ustedes, ¿cómo van a conocer una organización?” Y hacemos el simulacro; salimos, golpeamos la puerta del aula y entramos: “Hola, ¿qué tal?” ¿Qué llevan en la mano? ¡El mate! Tienen que llevarlo; porque vas a compartir, te vas a sentar a charlar, y lleva tiempo.

Marina Guastavino decía: “claro; es un proceso lento”. Y sí, porque, volviendo a Guitelman, conocer al otro y tener una conversación y un conocimiento por debajo de la superficie, “fondeado” —dice él—, lleva tiempo, pero ahí están los lazos que hacen

comunidad.

Entonces, no es que hay una gran cantidad de proyectos comunitarios, comparados con otro tipo de proyectos turísticos, o comunitarios en general; son formas de ensayar la supervivencia cotidiana; pero además lleva tiempo, porque hay que consensuar; porque si no es colectivo, se pierde el sentido. No está mal que alguien lo conduzca, pero tiene que haber un consenso, se tiene que votar. Hay que trabajar en asamblea...

Podríamos haber hecho un ejemplo acá, ¿no? Para ver si podemos votar algo entre todos, y cuánto tiempo estaríamos. ¡Un montón de tiempo! Pero esto lo decimos porque no hay que frustrarse, porque es un proceso que vas sembrando y después cosechás ese resultado; que es absolutamente diferencial, porque entonces vos conoces con quién estás trabajando, conoces a su familia, sus historias, y esos lazos son los que reconstruyen la trama comunitaria.

Vuelvo a Guitelman. Guitelman es como nuestro gurú, más o menos, porque ha dicho estas cosas: “sociedad es una cosa y comunidad es otra”. La trama que sostiene la comunidad —dice él— es una trama que está cerrada, es una sociedad; se sostiene, o no, sobre una red como si fuese una red de pescador, donde le quedan espacios y se escurre el agua... se escurre la gente... en cambio, en una comunidad, la trama es mucho más cerrada.

Bueno, construir comunidad es eso. Entonces lleva tiempo. Lleva tiempo, lleva energía y mucho conocimiento. Hay que estar constantemente actualizándose en las conversaciones y en el conocimiento científico también; para empezar a definir qué es lo que estás haciendo, conceptualizarlo; porque es muy necesario.

Me acuerdo del compañero que preguntó antes si podemos establecer algunos patrones, algo como... no universales fuertes, sino como algo que nos permita reconocer situaciones sobre las que actuar y... no es que sea una respuesta eso, pero tal vez está en los problemas comunes. Nosotros en América Latina tenemos problemas comunes, tenemos que decirlo en la internacionaliza-

ción.

Nosotras en un rato nos vamos a Jujuy y a Salta a compartir experiencias, porque los compañeros de ahí, en torno al parque nacional Calilegua y una localidad que quizás conocen, se llama Palma Sola, tienen problemas de extractivismo como tenemos nosotros acá, en el área metropolitana de Buenos Aires, con relación a los montes, al agua, y esa problemática de ‘quién es quién’ en esta sociedad, quiénes determinan cuáles son tus derechos, es transversal. Qué tipo de sujeto te concebís en la sociedad, el marco de referencia ¿quién te lo dio? Y... el capitalismo contemporáneo. Estamos viviendo en esta “fase apocalíptica del capital”, diría Rita Segato, y eso nos es común a todos. No se trata de aplanar y de buscar taxonomías que sirvan para aplicar en el Parque Nacional Calilegua y las inmediaciones, que sirvan para ese lugar como para el barrio de San Telmo.

Es imposible, pero la desposesión, la acumulación por desposesión y la acumulación violenta que se genera en este sistema en el que vivimos desde hace mucho tiempo, produce consecuencias en las que podemos trazar patrones similares y eso nos hermana con América Latina.

Y en una actividad como la del turismo, que a veces suele “folclorizar”, han escuchado esto porque lo deben estar estudiando, se suelen folclorizar y romantizar diferencias. Ojo, porque es muy tramposo lo de la diversidad y, como dice Bauman, a veces el concepto de diversidad cultural mal entendido “suele engrasarle las ruedas al capitalismo”. ¿Por qué digo esto? Porque el turismo profundiza ese concepto. O sea, se vale de ese concepto para romantizar, pintar de colores, “fetichizar”, “espectacularizar”, ¿no? Como: “ay... qué linda la gente, cómo viven... tal pueblito...” No. A la gente le pasa un montón de cosas. Les pasa lo mismo que nos pasa a nosotros, en otra dimensión de la desigualdad; a nosotros en la urbana, y en los ámbitos rurales —porque sabemos que no hay una sola ruralidad—. Entonces compartir eso nos enriquece, nos enlaza. Va trazando esos lazos que se han ido destruyendo producto de las vicisitudes que hemos pasado, políticas, sociales, económicas... Y por eso nosotras construimos una definición; tomando un poquito de allá... un poquito de

acá... Y decimos que el turismo comunitario se conjuga en plural, y entonces como dicen las compañeras tenemos que hablar de turismo, porque se trata de modos de producir lo común, que tejen —otra vez con Guitelman—, con otros hilos y otras agujas, un juego respetuoso de redes y relaciones que tienen una patria, una memoria y un territorio” (Scotto, Sosa, 2020).

Daniela Scotto D’ Abusco: Por último, algo que decimos siempre: no es que el turismo, por sí mismo, genera impactos positivos, impactos negativos, cosas lindas o no, sino que depende de cómo esté pensado, planificado, gestionado, que va a generar un gran aporte a la comunidad o no, entendiendo también a la comunidad, como decía el compañero, como un concepto bastante complejo, porque ¿quiénes acá estamos formando comunidad? ¿Quiénes son? ¿En mi barrio hay comunidad? ¿Quién queda fuera, quién queda dentro? Qué difícil detectar los actores claves de esa comunidad. Lo que siempre decimos es que pensamos a esa comunidad como la posibilidad de participación para construir, en el marco del proyecto nacional, un ejercicio de derechos. La posibilidad de participar en un proceso que nos habilita a construir determinados valores y a formar una ética ciudadana, porque en ese proceso vamos a tener que conciliar, coincidir, negociar, y a partir de eso, utilizando el turismo como nuestro dispositivo, que además es lo que sabemos hacer, van a generarse transformaciones o no. Cuando leemos los objetivos del turismo comunitario, la mayoría de autores dice: “el objetivo siempre es transformar la realidad”. Bueno, la realidad se transforma haciendo desde ese lugar, construyendo de abajo para arriba, y en procesos participativos, pero que, como decía acá la compañera, después el Estado va a tomar esas demandas y va a convertirlas, o no, en política pública. Ojalá que esas continuidades sigan bastante tiempo.

Mariana Sosa: Por último, prometo, también agrego algo que se dijo acá y qué bueno que haya salido, porque muchas veces, y sobre todo en esta actividad a la que nos dedicamos, que es el turismo, tendemos a valorizar la producción final.

“Bueno, y ¿qué hiciste? ¿Qué sabes hacer?” La misma pregunta

de antes: acompañar, ya sabemos que sabemos acompañar.

“Bueno, pero... y entonces ¿qué producís?” Tenés que ver un producto, tenés que ver algo, y está bien. Esto que voy a decir no se contradice con valorar una producción final, porque tiene que estar; pero a veces lo que se invisibiliza —y es a través del turismo comunitario, porque permite la reunión esta en asamblea— es el proceso que atravesás para construir esa producción final. Después, esa producción final capaz que la metes en un cajón y haces otra... no te gusta... pero el proceso de reconstrucción de lazos, de comunicación, de amistades, de complicidades que vas armando, y que va produciendo subjetividades que se contraponen a estas que definimos, las exclusivamente vinculadas a la acumulación del capital; sino que generan otras formas de reproducción de la vida, eso es lo que hay que valorizar, porque nos quedamos con eso. Puntualizo en esto porque muchas veces en los proyectos turísticos se pasa por alto. Seguimos toda una metodología, como algo que hay que hacer; pero no se valoriza qué es lo que está sucediendo en todo ese proceso. Por ejemplo, lo que contaba Marcela Brac sobre ¿cómo quedó la comunidad a partir de...? Porque la tarea te convoca, es una tarea construir un circuito... poner en valor algún lugar... Esa tarea te convocó a eso especialmente; pero eso hizo circular memorias, anécdotas, emociones, peleas... Acordate de Santa Lucía. ¡Tremendo fue! Porque esas memorias levantaron cimientos de la dictadura que no saben lo que fue... Había quienes estaban a favor, quienes estaban en contra... Y fue el turismo, ahí, un recurso liviano; porque vieron que el turismo encima parece liviano: “ay... ¿de qué vas a hablar? De paseo... de recorrer...” Y te metés por ahí y después tirás la bomba, porque aparece un mundo de situaciones, de complejidades, y vos entraste por un lugar despacito, de a poquito, y sigue lo de Santa Lucía, en un circuito de turismo, un circuito porque hay visitación, porque hay recorrido.

Entonces tenemos que hablar de turismo por los lugares que refieren a la memoria histórica de Santa Lucía, a hablar de cosas que jamás habían hablado, ni con la Secretaría de Derechos Humanos... ni con psicólogos que tiene la Secretaría de Derechos Humanos, a sobrevivientes de la dictadura, porque era muy pe-

sado todo ese duelo, entonces entrar a ese duelo social por otro lado dio sus frutos, pero lo más interesante fue todo lo que fuimos viviendo en este sentido.

Entonces sí, ahora sí, para cerrar nos gusta mucho decir esto: “no es el turismo en sí mismo el que transforma”. No le echemos la culpa al turismo, ni le pidamos magia, ni le pidamos un enorme retorno social de las políticas públicas de turismo, pero es la forma en que se practica y cómo, y cómo puede invertir los órdenes jerárquicos que hay en alguna sociedad, en alguna comunidad, o no. Cuando no los transforma —porque el objetivo es transformar la realidad y las condiciones de desigualdad—, cuando no los transforma sigue abonando otro proyecto, pero no es el turismo, es la manera en que lo practicamos, es la manera en que producimos política pública para que haya continuidades.

Muchas gracias. Un placer estar acá.

Referencias bibliográficas

Guitelman, J. (2020) Hospitalidad. *La forma turística de la solidaridad*. (1º. Ed) EDULP.

Scotto D. Abusco, D. y Sosa, M. (2020). *Turismo comunitario*. Cuadernillo realizado para Escuela de Maestros (Nueva Escuela Secundaria - Orientación en Turismo). Ministerio de Educación, GCBA.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. 1º ed., Prometeo Libros.

Zibechi, R. (2019). Los trabajos colectivos como bienes comunes material- simbólicos en AA.VV. (Ed.), *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. (El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios ed., pp. 59–78). Traficantes de Sueños.

SEGUNDA PARTE:

El turismo comunitario desde las prácticas

La interculturalidad en la educación superior

Karai Ñechyroã

Claudio Salvador

Viviana Bacigalupo

Instituto Superior Indígena Raúl Karai Correa.

institutosuperiorkaraicorrea@gmail.com

Viviana Bacigalupo: Buenas tardes para todos, para todas. En primer lugar, agradecemos esta invitación de la universidad, en verdad nos honra y nos da mucha felicidad poder compartir nuestra experiencia con todos ustedes. Nosotros vamos a presentar el Instituto Superior Indígena Raúl Karai Correa. Es el primer instituto en Misiones, y creemos que en todo el país, que es intercultural, es bilingüe, y fue diseñado desde la cultura y la cosmovisión indígena, pensando en los estudiantes, en una población estudiantil indígena también. Funciona en la comunidad de Yryapú, en la provincia de Misiones, en nuestro país.

Lo primero que podemos señalar, con respecto al por qué de este proyecto, de este instituto, es que en él converge toda la experiencia y todas las enseñanzas que fuimos construyendo a lo largo del tiempo, especialmente desde el año 2005 a través del proyecto MATE, un proyecto que nació a partir de un acuerdo de intercambio educativo entre Canadá y la Provincia de Misiones, y que consistía precisamente en trabajar capacitaciones referidas al turismo comunitario. Su mayor logro es que hoy en día hay un emprendimiento de turismo comunitario autogestionado en la comunidad de Yryapú.

El Instituto responde o busca responder a ciertas situaciones del contexto. En primer lugar, la exclusión del pueblo Mbya guaraní del sistema educativo y del mundo del trabajo. Las ofertas educativas que existen en el medio no son apropiadas, no tienen en cuenta su cultura, no tienen en cuenta su cosmovisión, y lo que suele suceder es que la mayoría comienza a estudiar y termina abandonando los estudios. A esto se le suma una altísima tasa de desocupación del empleo formal, que es superior al 90 %. Empleo formal suelen tener los auxiliares docentes, los agentes sanitarios, algún empleado público, que puede haber, pero la gran mayoría se dedica a la venta de artesanías o a las changas.

Por otro lado, la disminución de los espacios selváticos ha generado un debilitamiento de su identidad cultural, porque esto les ha obligado a entrar más en contacto con la ciudad e ir adquiriendo nuevos hábitos en detrimento de los propios.

Además, como otro dato interesante, y que también nos llevó a formular la propuesta de estos estudios superiores, es la gran cantidad de egresados de las escuelas secundarias que recientemente, hace alrededor de diez años, comenzó a crearse dentro de las comunidades; y todos esos egresados, como decía, no tenían una oferta académica adecuada.

Karai Ñechyroã “Beto”: ¡Aguyjevete! Aquí estoy, en medio de la selva. Primeramente, agradecido por ustedes por la invitación, de poder hablar un poco de mi cultura y este proyecto tan importante, tanto para nuestra cultura como también para nues-

tro pueblo; más que nada, decirles que es un trabajo muy arduo, pero sí debemos llevarlo bien; la educación, que nosotros vemos culturalmente como una puerta, y con la esperanza de que un día podamos hablar de igualdad, de igualdad de oportunidades, en ese caso con el instituto Raúl Karai Correa. Yo estoy personalmente aprendiendo, de lo que es la realidad y lo que es la ventana y la puerta, y simplemente estoy aportando un grano de arena para mi cultura, porque hoy en día necesitamos mucho la participación de los jóvenes y muchas veces no tenemos oportunidad de poder salir en la sociedad, de presentar nuestra realidad, nuestra cultura en general. Pero hoy con este proyecto, con este instituto, tenemos el agrado de poder presentar a ustedes un sueño que teníamos y que seguimos soñando, de poder un día sentarse y dialogar, y contar de nuestra historia, y contar de nuestra realidad también, y que podamos hablar también libremente; hoy tenemos la oportunidad, como cultura, en esta institución. Y veo a los jóvenes que realmente se están formando, porque simplemente es una formación que nosotros necesitamos a nivel académico y a nivel social. Porque muchas veces necesitamos, como ustedes que creen mucho en los papeles, el título, de cualquier profesión, y así también nosotros soñamos.

Claudio Salvador: Muchas gracias a todas y todos los presentes y los que virtualmente están siguiendo este encuentro. Gracias a Mercedes González Bracco y a Cecilia Pérez Winter. Estamos tratando de ordenar el caos en todo sentido, ¿no? Es una utopía la de ordenar el caos, pero para completar este contexto que nos daba Viviana y también Beto, decir que estamos poniendo en diálogo una situación como la que nos presentaba Viviana, que no es fácil de enfrentar.

Un pueblo que hace 50 años aún no tenía conciencia de límites, cuyo territorio abarcaba más de un millón doscientos mil kilómetros cuadrados y hoy en este nuevo tiempo es un archipiélago, como bien dijo algún autor, de comunidades dispersas en Paraguay, en Brasil y la Argentina con nuevas reducciones muy pequeñas, reducciones que son, por lo general, también el lugar de la no-política porque no existe una política integral para abarcar esta interculturalidad.

Y, como bien mencionaba mi compañero Karai Ñechyroã, el diálogo a través del turismo nos parece una herramienta, una oportunidad muy importante en este actual contexto, porque no solo se trata de mostrar que la cultura está viva y presente, en un territorio tan fragmentado como el que traté de comentarles, sino también la oportunidad de contar estas luchas, por qué hace no más de medio siglo, empujado por la militarización de las fronteras, por hipótesis de conflicto entre países hermanos, colocó a un pueblo en una situación tan drásticamente cambiante. Por supuesto, sin tener la posibilidad de las etapas que hemos vivido en nuestra cultura occidental, a veces dicen que eso fue bueno para ellos, pero fue empujado desde la vida tradicional, que el pueblo indígena, guaraní, selvático especialmente, fue empujado al consumismo más cruel que nos podamos imaginar: a la pérdida de la selva, a la pérdida de sus territorios fundamentalmente, pero también de esa proveeduría ancestral que la selva significaba para las comunidades.

Hoy hay 136 comunidades solamente en la provincia de Misiones, en Argentina. De ellas, solo un 40 % tiene algún papel de ordenamiento territorial, y muy pocas tienen un título comunitario, no habiendo todavía una ley de propiedad comunitaria en la Argentina. Este es un gran desafío que, a través del turismo comunitario o el turismo indígena de base comunitaria, en nuestro caso, tenemos que enfrentar. Tenemos que enfrentar, porque han colocado al turismo indígena más en el plano de las ciencias sociales que de las ciencias económicas; no hay ninguna duda de que esto es así.

Pero vamos a seguir avanzando, a ver cómo vamos con el Instituto Superior Indígena Raúl Karai Correa, primer instituto, como decía Viviana, de nivel terciario. Esto es lo que hay que aclarar en la provincia de Misiones. Creemos que esto es una política pública que era muy esperada y que realmente nos está posibilitando hacer lo que vamos a contar a continuación.

Viviana Bacigalupo: Este proyecto educativo incluye la creación del Instituto Superior Indígena Raúl Karai Correa, que se creó a través de una resolución del Consejo General de Educación de

Misiones, el año 2022. Estamos ofreciendo a partir de este año 2023, que comenzamos a funcionar, la Tecnicatura Superior en Turismo, con orientación en turismo comunitario indígena.

Entre las características o los rasgos más notables, podemos decir que el instituto se caracteriza por ofrecer una educación intercultural y bilingüe. ¿Qué quiere decir esto? Bilingüe, porque en el aula conviven las dos lenguas, la lengua materna, que es el Mbya guaraní, y la lengua española. Y es intercultural porque de la misma manera conviven ambas culturas de manera equitativa, de manera simétrica, respetuosa, generando un diálogo de saberes, de cosmovisiones, de valores, de creencias. Esto es sumamente difícil, un desafío para el cual no hay recetas mágicas, sino que es un trabajo de día a día.

El destinatario de este instituto y de esta carrera es el pueblo indígena. Siempre nos preguntan si gente no indígena puede concurrir al instituto, y la respuesta es sí, en tanto y en cuanto hable la lengua, el guaraní; por lo menos el guaraní paraguayo, porque al ser bilingüe y desarrollarse las clases en ambas lenguas, en algunos casos con docentes indígenas, en otros casos con docentes no indígenas y en otros con parejas pedagógicas, integradas por un docente indígena y no indígena, entonces todo el tiempo las lenguas van y vienen dentro del aula.

Como otro dato que ya había señalado antes, reitero que fue diseñado desde su cultura y desde su cosmovisión, y entendiendo que lo que se va a construir a lo largo de estos tres años son herramientas que les van a permitir a los egresados y egresadas acceder y mantener un trabajo digno, desarrollar y autogestionar con eficiencia emprendimientos turísticos del turismo comunitario indígena, propiciar su propio desarrollo personal a través de su participación en el mundo laboral, en el mundo del conocimiento, y fundamentalmente fortalecer su identidad cultural y su espiritualidad. Y, como mencionaba antes, impulsar e incrementar el diálogo entre las culturas, ese es el gran desafío; la interculturalidad muchas veces se idealiza, y en realidad es un terreno de conflictos. Entonces uno tiene que estar dispuesto a resolver esos conflictos de manera participativa, dialogada y respetuosa.

Claudio Salvador: Diálogo de saberes, decía Viviana, y también de esto hablaban a la mañana las colegas Marcela Brac y Marina Guastavino. Hablaban del diálogo de saberes y agregaba Viviana también el diálogo de las cosmovisiones. Tan hermoso, tan romántico, pero a la vez tan complejo como esto, porque se trata de una carrera que, si bien tiene un sentido, o mejor dicho, nos está indicando que se trata de una carrera técnica, también tiene una orientación, que es el turismo indígena de base comunitaria, que supone y nos está colocando en este permanente desafío de creación. ¿Qué quiere decir esto? Nosotros estamos apuntando a una pedagogía nueva y estamos tratando de que los contenidos de esta orientación puedan ser construidos entre nuestros propios y propias estudiantes, docentes indígenas, y que podamos realmente responder a la necesidad de esta modalidad de turismo de base comunitaria. Es casi redundante decir, en el caso de las comunidades, que no son las comunidades utópicas, que no son las comunidades como uno las mira de una manera lírica, sino que son comunidades, como decía Viviana, con sus complejos, con sus conflictos, con esta situación de tener un contexto exterior a sus límites que nunca habían tenido, de permanentes amenazas, de permanentes intenciones de extractivismo.

Entonces esta modalidad, esta orientación, se trata de una creación nuestra, propia, porque nunca existió, no porque seamos genios que la estamos ideando o que la estamos inventando, sino porque nunca existió. Y está dando resultados, al menos en los primeros meses, muy interesantes, no solamente en el desarrollo y en la construcción de estos contenidos educativos, sino también hasta en los espacios de evaluación. ¿Cómo evaluar? ¿Quién evalúa? ¿Quién dice qué está bien o qué está mal dentro de una cultura que se pone en diálogo con una cultura envolvente, que ha sido no solamente permanentemente opresora, colonizante, portadora de un racismo estructural que hay que vencer, que hay que superar, sino que también está buscando descolonizar, reconocer y poner en juego todo esto, dentro de una modalidad, de una corriente de turismo que viene creciendo realmente de manera muy importante, muy notoria? Es realmente un gran desafío.

Beto: Simplemente agregarle que, por ejemplo, es un desafío para nosotros entrar en el sistema, un desafío muy grande también, porque cuando se trata de nuestra cosmovisión, como dijo bien Salvador, no es una cosa que ya está implementada. Tenemos que entrar en el sistema con esa estructura que ya está establecida en el sistema y que lo acepte también como una materia, que es un desafío. Hasta como Mbya, como profesor, también siempre va a ser un desafío, porque, aunque yo soy Mbya, no soy idóneo para poder estar enseñando todo lo que es la cosmovisión, porque nuestros libros vivos son nuestros abuelos. Aunque hoy por hoy la herramienta que utilizamos, también es muy importante que haya videos, que haya audiovisuales, todas esas cuestiones que estamos utilizando, que nuestros abuelos han desarrollado oralmente. Y eso creo que es el avance que hemos tenido como instituto, que permanecemos vivos de alguna forma y que espiritualmente siempre estamos fuertes.

Viviana Bacigalupo: Rápidamente, porque lo mencionamos al comienzo, los antecedentes; este instituto no surge de la nada. Hay toda una historia por detrás. Una es el proyecto MATE, modelo de autogestión para turismo y empleo, que a lo largo de todos estos años, exactamente desde el año 2007 hasta el año pasado, estuvo ofreciendo diversos tipos de capacitaciones, relacionadas con el turismo comunitario.



El emprendimiento de turismo comunitario indígena es uno de sus resultados más importantes, que es autogestionado y manejado por la misma comunidad, que va avanzando, va creciendo, se van equivocando, pero bueno, van aprendiendo de sus errores y siguen trabajando de manera autogestionada.

El Centro Intercultural Bilingüe en Mbya, Guaraní, Jachuka Yvapoty - Clemencia González, más conocido en los medios, acá en Misiones y también a veces a nivel nacional, como la Escuelita de la Selva, es donde se han desarrollado todas estas capacitaciones. En la actualidad, y desde hace ya nueve años, viene ofreciendo un servicio educativo de formación primaria intercultural bilingüe para los adultos.

Claudio Salvador: Si quieren, para tener una pequeña muestra de nuestros estudiantes que se sumaron a una campaña, hay un videoíto donde mostramos a algunas y algunos de ellos y ellas adhiriéndose a una campaña en contra de la caza furtiva¹.



¹ Disponible en <https://youtu.be/uyYQjPRlflk?si=xciGCz-sujuICU9L>

Viviana Bacigalupo: Con respecto a la Tecnicatura Superior en Turismo con Orientación en Turismo Comunitario Indígena, como para dar una semblanza general, podemos decir que tiene una duración de tres años, como todas las tecnicaturas, y tiene dos acreditaciones intermedias. Al finalizar el primer año acceden a la acreditación de intérprete del patrimonio natural y cultural, que los habilita para guiar a los visitantes en emprendimientos de turismo comunitario indígena o cualquier otro emprendimiento donde se hable de su cultura y de su selva. Al finalizar segundo año, la acreditación es de gestor del turismo comunitario indígena, que los habilita para diseñar, organizar y poner en marcha un microproducto de turismo comunitario indígena. Y finalmente, al llegar a tercer año, son técnicos con todas las implicancias que esta titulación trae consigo.

Como decíamos hoy, ambas culturas y lenguas están en permanente diálogo a lo largo de toda la carrera, a través de docentes indígenas, no indígenas y parejas pedagógicas interculturales.

Claudio Salvador: Agregaría también que siempre el modelo de autogestión para turismo y empleo ha caminado a la par de otras iniciativas. Hoy escuché hablar de la red Argentina de Turismo Rural Comunitario, con la cual hemos articulado y hemos compartido espacios desde su creación. Hoy estuvo presente y creo que va a estar presente también, con las próximas exposiciones.

A partir de ese modelo de autogestión —pero no se debe atribuir a un éxito exclusivo del proyecto MATE, sino de las propias comunidades— se han creado ya alrededor de 15 emprendimientos en la provincia de Misiones. Quiero dar un solo ejemplo que es el Iryapu Turismo Guaraní, que antes de la pandemia llegó a recibir más de 6.000 visitantes al año.

Un turismo blando, como dicen los autores, es un turismo indirecto porque los visitantes vienen a conocer las Cataratas del Iguazú y se encuentran tal vez, a veces, en el hotel con alguien que les comenta que existe un emprendimiento de turismo indígena, van y lo visitan.

Pero si uno mira el número de visitantes, puede pensar que se trata de un emprendimiento con no mucha importancia dentro de la cadena de valor del turismo de la provincia, de las Cataratas, de los Altos del Moconá o de otros lugares que son muy visitados, como por ejemplo los sitios arqueológicos guaraní jesuíticos. Sí, tal vez no se trate de un número muy importante, pero les quiero remontar un poco a las primeras palabras de Viviana cuando dijo, y muy acertadamente, que más del 90% de la población indígena de la provincia, calculada en alrededor de 13.500 hombres y mujeres, no tiene acceso al mercado laboral formal, es decir, son desempleados desde lo que este término significa en lo formal. No son desocupados, porque están permanentemente trabajando, ya sea la tierra, ya sea la artesanía, ya sea en las changas que realizan, pero es más del 90% el índice de desempleo indígena en la provincia de Misiones. Por lo tanto, si uno multiplica un ingreso promedio que pueden haber obtenido por el turismo, por 6.000 y algo de visitantes, se va a dar cuenta que es el único ingreso genuino, importante, en cantidad, que les permite ir reduciendo la dependencia de políticas públicas que han sido clientelares, muy especialmente a partir de la dictadura militar, que los redujo definitivamente, como decíamos, a estos espacios que son inaptos e insuficientes para desarrollar el Ñanderekó, que es la manera de ser y de vivir del pueblo indígena.

Es sumamente importante recalcar esto porque, reitero una vez más y no me canso, el turismo indígena no es un negocio como cualquier otro, es un negocio social. Sus dimensiones sociales, su herramienta de demanda, la herramienta de resistencia, y agregaría resistencia con rebeldía, como dice Adolfo Pérez Esquivel, uno de nuestros mentores; realmente el turismo indígena es eso. Y además es un negocio, y además es una manera de no permitir que se debilite más aún la espiritualidad, que es lo que sostiene al pueblo indígena. Y me gustaría que Beto nos diga algo acerca de la importancia de esto que yo llamo, como docente del instituto, la cuarta pata de la sustentabilidad indígena, pero que en realidad sostiene a todo el proyecto de turismo indígena, que es la espiritualidad. Por favor, Beto.

Beto: Justamente ahora empezó a llover acá, estoy arrinconadito, estoy buscando mi lugarcito, y de eso justamente se trata la espiritualidad. El Tupá me está diciendo algo, nos quiere comunicar algo, el dios Tupá en ese caso, hablando de la espiritualidad; debemos interpretar la naturaleza, qué nos está pidiendo. Y de eso se trata la educación también, hoy en día forma parte, nos vamos a la par con la espiritualidad en la educación, porque sin eso no sería posible la creación de este instituto, que es tan importante como para tener un título, como nosotros anhelamos mucho culturalmente, porque si se tratara de sólo espiritualidad también estaríamos muy fortalecidos.

En ese caso, es muy profundo hablar de la espiritualidad, porque como decía en el principio, no soy idóneo de poder estar hablando sobre eso, porque tampoco lo sé del todo. Porque los que saben son los mayores, los que saben son los opyguá, nosotros decimos, como quieran definir, es un guía espiritual. Pero de eso se trata, estamos sobrellevando y creo que estamos en el camino de poder despertar también a esos jóvenes que tienen entusiasmo de estudiar pero que no pierdan su esencia, que no pierdan la espiritualidad. Porque sin ellos tampoco podemos llegar a nada, no podemos llegar a más allá, como bien decía también Claudio Salvador, a desarrollar nuestro ñandereko; esto es nuestro ñandereko, nuestra forma de vivir, nuestra forma de ser, nuestra esencia, la base de la espiritualidad. Simplemente eso, yo creo que inculcarlos en la educación fue siempre el principal motivo de que estemos vivos en cada hogar, en cada tatapy, en cada comunidad, creo que eso es lo que nos mantiene fuertes. Gracias.

Viviana Bacigalupo: En función de lo que Beto decía recién, tiene que ver con los objetivos que nos propusimos como institución: fortalecer y fomentar la identidad cultural de los estudiantes, formar profesionales indígenas orgullosos de su identidad y que sean agentes de cambio. Agentes de cambio dentro de su comunidad pero también fuera de ella, en el campo del turismo, para poder negociar de manera equitativa y respetuosa con otros interlocutores y con otras agencias no indígenas.

Claudio Salvador: Muchísimas gracias de mi parte también. Nos

quedamos atentos a las exposiciones que vienen porque conocemos algunas de esas experiencias, y muy atentos también por si hay alguna pregunta al finalizar que se refiera a nuestro instituto. Muchas gracias².

² Datos de contacto: +549 3757 547086, +549 3757 456593

Museo Comunitario Isla Maciel: por la memoria, la cultura y la identidad de un barrio

Carla Fodor

Horacio Vañasco

Museo Comunitario Isla Maciel

museocomunitarioislamaciell@gmail.com

Horacio Vañasco: Hola, buenas tardes. Para mí es algo fabuloso estar acá y más que nada representando el Museo Comunitario Isla Maciel¹, que en realidad como experiencia para mí, después de haber pasado varios años viviendo en Isla Maciel y haber nacido, criado y de ahí en más, me enorgullece poder contar algo sobre la Isla Maciel. Y aparte, por el proyecto del Museo Comunitario, que fue una de las cosas más importantes para nosotros; con respecto al Museo Comunitario, con respecto al turismo y con respecto a Pintó la Isla².

Carla Fodor: Hola, buenas tardes a todos y a todas. Yo soy Carla, parte del equipo del Museo Comunitario Isla Maciel. En principio, agradecidísimos totales por la invitación, por poder estar acá. Es toda una emoción hablar después de Claudio, a quien conocemos personalmente porque lo recibimos en el museo y sabe-

1 Datos de contacto: IG [@museocomunitario](https://www.instagram.com/museocomunitario)

2 Datos de contacto: IG [@pintolaisla](https://www.instagram.com/pintolaisla)

mos de todo su trabajo.

Para que sepan de qué territorio vamos a hablar, les contamos que la Isla Maciel es parte del Partido de Avellaneda, lo que llamaríamos el primer cordón del Conurbano. Está separado de CABA, de la ciudad autónoma, por el Riachuelo accediendo a Maciel de tres maneras distintas: ya sea por el puente vial, o por el puente peatonal Nicolás Avellaneda, o si no, usando el bote que todavía existe con un costo de orilla a orilla de cien pesos. Para contextualizar y describir el barrio románticamente, utilizaré un fragmento de un cuento de Borges, *“La Muerte y la Brújula”*. En el relato dice: *“...unas horas después viajaba en un tren de los ferrocarriles australes...”*

Los ferrocarriles de carga tienen una presencia relevante para el barrio porque la vía atraviesa la zona más compleja, la calle Pinzón, conocida popularmente como “la Pinzón”, por donde el tren de carga sigue pasando, con el peligro que implica ya que las casas están a escasos metros de la vía y los niños juegan ahí. Este detalle puede darles una perspectiva del tipo de territorialidad que estamos hablando.

Sigamos con Borges:

““

Se iba en los ferrocarriles australes rumbo a la quinta abandonada de Triste le-Roy, al sur de la ciudad de mi cuento, donde fluye un ciego riachuelo de aguas barrosas, infamado de curtiembres y de basura.

Las curtiembres fueron un gran empuje económico para toda Avellaneda hasta la década del 70-80. Esta industria ocasionó graves procesos ambientales de degradación y contaminación. *“Del otro lado hay un suburbio donde, al amparo de un caudillo barcelonés, medran los pistoleros...”*

El caudillo barcelonés, no es otro que Alberto Barceló, intendente del partido de Avellaneda durante la década del 40, cuya acti-

vidad política no era muy sana ni sus hábitos muy honrados.

Esto es entonces territorialmente la Isla Maciel. El sector histórico está compuesto por un área de cinco por seis manzanas, una superficie chiquitita donde aparece la plaza, las escuelas, la parroquia, la unidad sanitaria. Después, está la Pinzon, que ya hice referencia anteriormente, sin duda el sector más densamente habitado. La cantidad de viviendas y de familias que habitan ahí es muchísima. Esta cantidad de viviendas quedó reflejado en el último censo, teniendo que resolver muchísimas complicaciones porque se trabajó con cartografía vieja, y los censistas cada vez que iban a censar a una casa o a una calle les aparecían seis, siete viviendas en el mismo lugar. O sea, hasta este censo se calculaba una población de ocho mil habitantes aproximadamente, número que posiblemente se supere con los últimos datos censales.

Ahora vamos a entrar un poco en lo que era la Isla Maciel hasta 1960. El transbordador funcionó de 1914 a 1960, funcionaba de seis de la mañana a veintiuna horas. Tardaba solo cuatro minutos en llegar de orilla a orilla. Ahora, una vez que fue totalmente puesto a nuevo, tarda diez minutos siendo que antes cruzaban alrededor de treinta personas y cuatro carros, mucho más de la cantidad que accede a él después de los trabajos de reparación.

¿Por qué este gran horario de funcionamiento? Porque la Isla Maciel albergaba, entre otras industrias, el frigorífico Anglo, que tenía dieciséis mil empleados, obreros y obreras por turno. A él llegaba el ganado en pie y salía faenado directamente hacia las Europas: procesado y en frigorífico. Además de varios astilleros.

Horacio Vañasco: Taller Naval Alianza, Dodero, Príncipe Menghi y Penco, Califano, Hermanos Garansini, Sanin, Ryan, Hermanos Marino... me hago el distraído, pero algo me acuerdo. Muchos talleres navales. En la parte del muelle, donde trabajaban los barcos, nosotros no podíamos pasar, porque estaba todo ocupado por los talleres navales. Donde atracaba un barco era para reparar. Inclusive había otros talleres, como Alianza, que era donde fabricaban los barcos también. Y hay una zona cerca de nuestro lugar, del museo, donde se ven dos grúas grandes en la cual bo-

taban los barcos.

Así que, a partir de los talleres navales, los frigoríficos, fábricas de jabón, o como CIABASA o la Lever, era un mundo de gente en pocas manzanas del barrio. A partir de las siete de la mañana era un mundo de gente, tres líneas de colectivos, aparte de los que venían de la capital para trabajar en esos lugares. Hoy no hay nada, ni frigoríficos ni talleres, o sea que la gente pone su kiosquito, su almacén; hay muchos almacenes, muchos kiosquitos, y las personas viven de eso. Y los que no, tienen que salir afuera a buscar su trabajo; digo afuera, cruzar hacia el Riachuelo cuesta, hay gente que va a hacer su trabajo y después viene, y si no, ir a Avellaneda, que cuesta también. Ahora está la parte de Exolgan, que es una zona donde atracan los barcos y hay muchas cargas sobre contenedores. Entonces en toda la parte del Riachuelo ahora hay tránsito de camiones. Todo por el costado del Riachuelo, porque no podemos permitir que entren al barrio porque se derrumban todas las casas.

Más que nada la salida laboral por ahora es esa, y nosotros estamos trabajando con el Museo Comunitario y con el turismo. Yo nombro mucho al Museo Comunitario, porque aparte del turismo que tenemos, también presentamos muestras de algunos artistas. Y es un logro para nosotros que algunos de los chicos, alguna de la gente que vive en el barrio, pueda tener su aporte con esta actividad.

Carla Fodor: Hasta la década del 60, el barrio tuvo una vida social muy amplia, monopolizada por los clubes sociales. Había cuatro clubes: San Telmo, cuya cancha se encuentra en el barrio, razón por la cual todos somos hinchas del famoso candombero...venimos medio mal, pero ahí estamos, resistiendo!; el club La Pandilla, Flor de Mayo y 3 de Febrero, donde se presentaba para los carnavales la Agrupación Humorística y Musical “La Como Salga”, de la cual el señor (Horacio) fue protagonista y donde también funcionó la Escuela Primaria N° 6.

Maciel fue un barrio pujante, donde pasaban un montón de cosas, contaba con estafeta de correo y farmacia. Todo esto en pre-

térito ya que muchas actividades, empresas, industrias e instituciones ya no existen.

En el 2012 ingreso a trabajar a la única escuela secundaria a partir del concurso titular de directivos. Decidí ir a trabajar ahí. Me encuentro con una escuela anclada en una barriada donde, si yo googleaba, aparecían estas noticias: *“Así asaltaron a dos periodistas de Infobae en la Isla Maciel”*, *“¿Quién le teme a la Isla Maciel?”*, *“Era el lugar de paseo de la clase alta porteña a principios del siglo. Hoy sus habitantes sobreviven como pueden a la violencia y al desempleo”*. *“Desde marzo se invertirán dos millones de dólares para transformarla en un sitio turístico”*, *“Maciel, la Isla olvidada”*; esta última hace poquito, del 2022. Un año después, una alumna de quinto año le dice a un profe de matemática, que dato aparte, era un genio total: *“Profe, nosotros estamos enfrente de La Boca, tenemos un montón de cosas muy parecidas, bienes patrimoniales, históricos y demás, y la verdad es que van un montón de turistas ahí y nosotros no hacemos nada”*.

Esa fue la frase que el profesor trasladó a la dirección. A mí me pareció que había algo potente, que había un proyecto pedagógico claro y que venía de parte de los pibes. Nos juntamos con todo el plantel de docentes, pensamos en darle forma a la idea de esta alumna y así surgió el proyecto. Se empezó a planificar actividades pedagógicas y se realizaron los primeros proyectos. Entre ellos surge el museo, ligándolo al turismo para armar el recorrido turístico en Maciel. La profesora de historia empezó a averiguar qué puntos eran más relevantes, por qué, qué se mostraría. Otra profesora de arte armó un proyecto de fotografía para realizar las imágenes de estos lugares importantes. Se organizó un mapeo colectivo invitando a los bomberos, a los doctores de la unidad sanitaria, al jardín, al jardín maternal, a la escuela, a un montón de vecinos y en un mapa ploteado empezamos a pensar entre todos qué era lo que nos interesaba transmitir, qué queríamos decir de nosotros mismos.

Y ahí surge esta frase de Martín Benítez, estudiante de la escuela que ahora está estudiando en la UNDAV y se está por recibir de

periodista:

“
”

queremos romper con el estigma del barrio peligroso, donde sólo ocurren cosas que tienen que ver con la droga y el delito (esto) me llevó a pensar ¿que podía hacer yo para cambiarlo?, y de golpe, me dí cuenta que no estaba solo y que muchos compañeros querían hacer lo mismo...

Por esto es que, de golpe y porrazo, tuvimos la escuela abierta los sábados en donde aparecieron y surgieron un montón de ideas y de cosas que nos proponían los mismos jóvenes ¿Qué notamos nosotros con eso? Que rompíamos no sólo el estigma del Maciel peligroso, sino que también trabajábamos con la identidad de los propios pibes y de las propias pibas. Que, en línea general, nos relataban que si iban a buscar trabajo negaban que vivían en la Isla Maciel porque si ponían su domicilio no los llamaban.

Así empezó el proyecto. Si había algo que teníamos en claro, era que si nos encerrábamos en la escuela y armábamos el proyecto entre diez o quince mentes iluminadas y le decíamos a los pibes y a las pibas lo que tenían que hacer, no iba a servir para nada. Que la cuestión era con todos y con todas. Entonces sacamos las actividades a la calle, comenzamos a trabajar en la mesa de gestión comunitaria, donde participaban todas las instituciones del barrio, las que ya nombré más la Fundación del Padre Paco Oliveira. El Padre Paco estuvo en Maciel muchísimos años. Ahora está en Merlo pero en el barrio organizó la Fundación Isla Maciel. Su labor fue muy relevante, de hecho organizaba misas en una capilla que construyó en la Pinzon, donde en cierta ocasión asistieron las Madres de Plaza de Mayo. También el trabajo comunitario reeditó la famosa quema de San Juan, que se había dejado de hacer... toda la generación de Horacio la hacía. ¿Querés contar?

Horacio Vañasco: Más que nada, fui criado, por supuesto, en Isla Maciel, y en la calle; de esa manera yo aprendí a jugar al fútbol, en la calle; todos los juegos que hacíamos eran en la calle, hasta la hora en que me decían “Horacio, la comida” y bueno, empezar

otra vez o prepararse para la escuela al otro día.

Todas esas cosas nos llevaron a nosotros, a los jóvenes en el barrio, a cada cual, a ver qué posibilidades tenía el día de mañana, si seguir estudiando, si ir a trabajar de joven o si entrar en un taller de aprendiz en el cual te pagaban; con 16 años, al entrar a los talleres de aprendiz, inclusive te daban un sueldo. Bueno, todas esas cosas.

Y a los jóvenes les costaba salir del barrio, porque el puente Nicolás Avellaneda nos pasó por arriba; para cruzar a La Boca teníamos que cruzar en bote o el puente peatonal, que ya nos costaba. Entonces, a partir de eso, en el barrio jugábamos mucho los jóvenes y barras en distintas cuadras. San Juan y San Pedro para nosotros era algo lindo en esa época, juntábamos nuestras maderas, las cuidábamos, y contra otra barra teníamos el problema de que nos venían a quitar las cosas. Una vez que teníamos la fogata constituida, bien, teníamos que tener cuidado con los incendios, por supuesto, que los mayores nos retaban: *“¿les parece a ustedes que van a hacer una fogata acá?”* Sí, y lo hacíamos, pero todo eso también conllevaba tener un problema con la otra barra, que te quería quitar las cosas, entonces pasaban muchas cosas así, de peleas, pero al otro día estábamos todos juntos, pues nos conocíamos todos en el barrio. Con respecto a San Juan y San Pedro, esa era una de las cosas, y otra cosa es unir al barrio con cuatro clubes que había ahí. Son 16 manzanas, a ver si yo las cuento y vuelvo a contarlas, a ver si creció o no, pero son siempre las mismas.

Entonces los carnavales eran algo especial para nosotros, porque había una comisión de gente mayor... Los carnavales eran lo que unía a los cuatro clubes, porque todos participábamos de eso, nosotros éramos una comparsa de 500 personas, competíamos con los de La Boca, y nosotros, al competir con los de La Boca, teníamos que esmerarnos mucho, porque ellos tenían muchas comparsas. Estábamos orgullosos de nuestra comparsa, orgullosos de nuestra gente, porque compartíamos todos esos carnavales; se jugaba al agua hasta las cinco de la tarde, y después a prepararse para salir en la comparsa. Entonces todo eso

conllevaba que el armado de los muñecos gigantes haya gente del barrio que trabajaba en los talleres, colaboraba, venían, te los armaban a todos; después las novias, las madres, preparaban los muñecos, les pegaban el papel, les pegaban las plumas a las aves, y todo eso. Entonces después, a las cinco de la tarde, ocurrían todas esas cosas, prepararse para salir en la Como Salga; se llamaba Como Salga porque cada cual se inventaba su disfraz, o su sketch, o lo que quería representar. Teníamos 30 músicos, y los instrumentos eran los acordeones y bandoneones, bombos, martillos y zambombas. Los martillos, lástima que no tengo para mostrarlos, y las zambombas igual. Entonces era algo lindo, porque todos se divertían en ese tiempo. No permitían en ese tiempo a las mujeres que salgan a la comparsa, horrible, la verdad que sí, porque alguien tenía que hacer de mujer y quedaba feo eso. Pero bueno, anécdotas lindas tengo, porque uno de los que se vestía de mujer era yo; no tengo la foto, tienen que ir al museo a verla. Por supuesto, como yo era jugador de fútbol, yo creo que tenía un físico... No, ahora me da vergüenza, pero bueno, pero había que hacer de tripa corazón y salir a la calle y mostrarse, y todas esas cosas. Aparte hacíamos un sketch que después, cuando van al museo, se los cuento. Todas esas cosas eran lindas, porque nosotros nos divertíamos... El problema lo teníamos cuando volvíamos, que volvíamos como a las tres de la mañana, y nuestras novias nos estaban esperando en el baile del club, y ahí teníamos problemas nosotros, pero después se pasaba todo, porque al otro día compartíamos, te pintaban, te maquillaban, todas colaboraban. Así que esa es una de las partes más lindas: que nosotros, dentro de la diversión, la pasamos bien.

Bueno... yo era jugador de fútbol, una anécdota tengo: desfilando por la peatonal de Quilmes, un comisario nos hizo bajar de donde estábamos, que hacíamos un sketch ahí, entonces no podíamos desfilan porque estaba la iglesia. Seguimos caminando, porque no podíamos hacer nada, caminábamos y a los costados había mucha gente, y escucho "Horacio"; miro, y era mi preparador físico del fútbol... "Quedate tranquilo" me dijo, nunca supieron nada mis compañeros de fútbol. Muchas cosas lindas pasé en la

Isla Maciel.

De niño, jugando en la calle, antes cazábamos mariposas, remontábamos barriletes, trompos... éramos muy vagos, pero buenas personas, eso es lo principal. Mi mamá me decía, aprendí a elegir tus compañeros, tus amigos, e hice caso, porque a mí y a mi hermana nos crió mi mamá, nada más, ella trabajando en dos lugares. Al mediodía nos criaban los vecinos, nos daban de comer los vecinos, para que nosotros podamos ir a la escuela. En todo eso fui bastante bueno, porque le hacía caso a mi mamá. Pero algunas travesuras teníamos, hasta nadábamos en el Riachuelo; si se enteraba mi mamá, me mataba.

Me gusta contar esas cosas en el barrio, porque era una manera que nos criaron a nosotros, y dentro de las travesuras teníamos problemas con algunos chicos, porque nos salía mal la cuestión, pero nos cuidamos mucho.

Así que, después, cuando vayan al museo, les voy a seguir contando más cosas, porque es muy lindo. A mí me salvó el fútbol, en el sentido de que... no gané mucha plata, porque antes no pagaban mucho. Pero tengo muchos amigos, jugué en distintos clubes, jugué en la primera A también, y jugué en Colombia; me dediqué a eso y a ser director técnico a nivel profesional, a nivel nacional, y dirigí jóvenes, club Los Andes, club San Telmo, club Arsenal, trabajé en Boca 30 años de profe, y ahora estoy en la Isla Maciel. Me convocaron a la Isla Maciel, porque yo, con el fútbol, vivía en distintos lados. Después trabajé en Los Andes, vivía en Lomas. Cuando me convocan, fue un amigo de la isla, con el que antes trabajábamos políticamente juntos. Entonces me hizo una propuesta así que digo “voy”. Estaba viviendo en Lomas, entonces ya venía todos los días a la isla. Yo tenía a mi hermana, a mi sobrino, que viven en la Isla Maciel todavía. Y de ahí estoy hasta ahora, prefiero ir a Isla Maciel, hacer algo por mi barrio, por la gente, y no ir a un club en el cual te pagan miseria; en realidad estoy jubilado, entonces me banco con la jubilación. Así que, muchas gracias, esto es parte de mi vida, es una pequeña parte, hay mucho para contar.

Carla Fodor: Bueno, entonces estábamos en la parte del proyecto

de la escuela, esto ocurrió en el 2014. En el 2016 pasa a esta cuestión que dice Horacio. Nos damos cuenta que el proyecto crece mucho, se incorporan vecinos, y decidimos dejar de sostenerlo como un proyecto educativo escolar y abrirlo a la comunidad. A partir de ahí nos transformamos en Asociación Civil. Conseguimos un espacio que estaba abandonado, un espacio físico de un ex astillero y donde había funcionado la secundaria de la Universidad de Avellaneda; que se trasladó a otro barrio (Villa Domínico), y así, nos quedó este espacio, que estaba hecho bolsa. Pero bueno...en una charla con el intendente le explicamos el proyecto: le hablamos, le hablamos, hasta que nos termina preguntando qué es lo que queremos, y le decimos *“la llave, nada más”*, y nos da la llave; mira a la secretaria y le dice *“dale la llave, no la aguanto más”*, y me dio la llave. Y ahí empezamos... conseguimos un espacio físico, que era muy importante.

Desde esos comienzos hasta el 2023 hicimos 218 recorridos turísticos. El primero fue con amigos y parientes en el 2014 hasta que nos animamos a hacer recorridos invitando a gente. Hoy contamos con dos propuestas mensuales: una del recorrido histórico, cultural, donde relatamos un poquito esta historia, caminamos por el casco urbano, vemos la parte de murales y terminamos en el museo donde almorzamos. Siempre a la gente la vamos a buscar; el punto de encuentro es el traspbordador del lado de CABA, hacemos todo este recorrido, son dos horas, dos horas y media, y los volvemos a llevar al punto de encuentro.

Y hay otra oferta, que es solamente de murales, porque en esto de que cada profesor tenía que elegir un objeto enseñante, algo para desarrollar su práctica áulica, aparece, por suerte, en mi vida, porque hoy lo considero mi amigo, Gerardo Montes de Oca, quien daba varias materias de arte en la escuela, con él arranca el proyecto de *“Pintó la Isla”*. Me lo propuso diciendo: *“mirá, yo conozco varios artistas, podrían venir a pintar”*, y así arrancó. La primera compra de pintura fue difícilísima, porque no teníamos un mango, después empezamos a hacer actividades, kermeses... todo autogestivo, todo a pulmón, nunca sabíamos cómo íbamos a seguir mañana, pero siempre al otro día aparecía una respues-

ta para eso que pensábamos que no se iba a poder dar.

A la fecha calculamos 2224 pasajeros y pasajeras que vinieron en estos años, contando la pandemia donde, obviamente, se cortó todo, todos adentro... años muy complicados, y aunque no nos compete en esta charla hablar de la pandemia, el barrio la pasó muy mal. Veinticinco vecinos participan activamente en el proyecto; de esos 25, 13 son jóvenes que están entre los 18 y 25... yo diría más chicos, entre 16 y 25 años. Estos chicos toman este proyecto como su primer empleo, laburamos de manera cooperativa. Los fondos que ingresan por cada recorrido turístico se comparten en partes iguales; descontando los gastos y un 20% para sostener la asociación, lo demás se comparte en partes iguales. La idea es atraer a estos adolescentes... que vengan, que escuchen la historia de sus abuelos, de sus tíos, de las personas que habitaron la isla durante estas décadas de esplendor y sostengan la narrativa oral, la historia oral. Ahora estamos como locos porque se concretaron dos becas, una para Romina, vecina del barrio, que se va a Colombia a compartir nuestra experiencia con otros proyectos comunitarios de latinoamérica. Y el año que viene Camila, quien habla muy bien inglés, también es vecina del barrio y empezó en el museo cuando tenía 18 años - ahora tiene 25—, se va a Alemania a hacer un intercambio por tres meses.

Por otro lado, con lo recaudado pudimos beneficiar a seis instituciones, a veces contribuyendo con pequeñas cosas como el dinero para el mate y las facturas. O entregamos fondos para ayudar a un vecino con la compra de pañales descartables, o para ayudar cuando ocurre algún incendio, como dice Horacio, hay viviendas muy precarias de chapa y madera y el incendio las devasta, entonces podemos entregar un monto para sostenerse a quienes están atravesando una situación así. Tratamos siempre de escuchar a quienes viven en el barrio, ellos son quienes ponen en palabras qué es lo que se necesita. Nos proponemos escuchar en vez de hacer lo que nos parece que tendríamos que hacer, y solemos preguntar: *“¿qué necesitas?, ¿cómo la ves?”*; tratamos de construir así, de manera colectiva, de manera comunitaria. La palabra comunitario y colectivo en la asociación civil, en el museo, se debe decir por lo menos diez veces por día, por lo me-

nos cada vez que estoy yo, digo: *“no, porque lo comunitario..., no, porque lo colectivo...”*. Porque no me parece que haya otra manera. Si vos venís de afuera y de afuera me querés explicar, no entendiste muchas cosas, para poder ser parte, tenés que estar ahí, tenés que ver al vecino, tenés que conocer cómo vive, tenés que conocer la casa, tenés que ver cómo almuerza y cómo duerme, porque sino vas a pensar que le transmitís desde lo mejor de vos, a corazón abierto, pero vas a transmitir lo que vos crees que necesita y no lo que la persona necesita realmente, que a veces es lo mismo y a veces es muy distinto.

En cuanto a las actividades de la Asociación, además de la articulación de los tres proyectos: Pintó la Isla, que es el de muralismo, Turismo comunitario y Museo, contamos con una escuela primaria de adultos funcionando en el espacio. Como explicaba Horacio tenemos un área para muestras artísticas con dos salas de exposiciones. Una constituye el museo armado por los vecinos, que costó un montón porque nos decían *“yo no tengo nada para darles”, “no tengo nada de valor”*. Nos llevó tiempo romper con la lógica del museo tradicional y entender que las cosas donadas eran valiosas por su historia, que si el cuadro, el vestido, es valioso para vos, para el museo es valioso y pasará a ser parte de nuestro patrimonio. A partir de esta lógica aparecieron desde palos de amasar, hasta tablas de lavar la ropa... fotos, fuentones, o el camisón de un inmigrante que le hizo su madre a mano antes de irse de Italia, y que su hija dona. Y, por otro lado, un área para muestras artísticas que ofrecemos a quienes quieran exponer, colaborando en el armado y con todo lo que podemos.

Con la intención de dar a conocer nuestro proyecto vienen de visitas instituciones educativas: escuelas secundarias, escuelas de adultos, universidades. Tratamos, por supuesto, de que no tenga ningún tipo de gasto, porque el objetivo es comunicar nuestra labor. Por otro lado, en este momento estamos trabajando con cuatro agencias, Remote Year, Say Hueque, South American y Crossing, quienes desarrollan actividad con grupos de pasajeros de Europa, principalmente de Alemania y Francia:

PROYECTO
MUSEO COMUNITARIO
Isla Maciel
 (por la cultura, memoria e identidad del barrio)

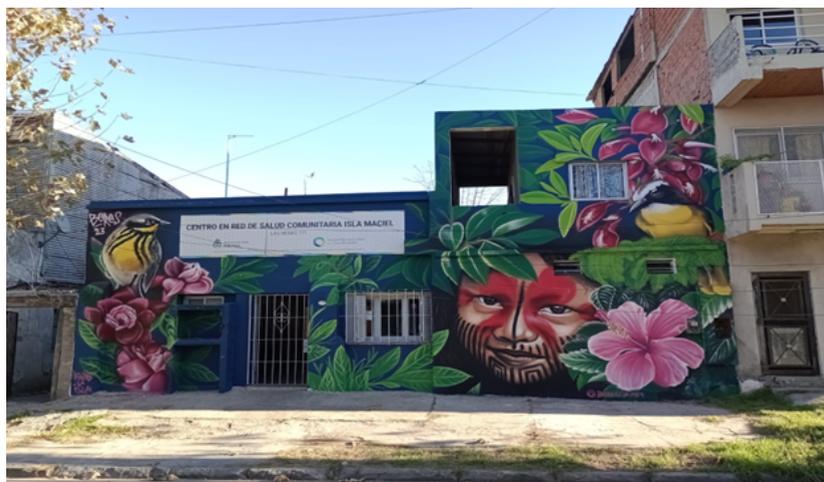


Años	Cantidad de recorridos	Cantidad de pasajeras/os
2014	1	40 aprox
2015	3	60 aprox
2016	9	100
2017	15	150
2018	24	276
2019	31	356
2022	42	448
2023	93	794

En la tabla se observa cómo fuimos desarrollando nuestra actividad a lo largo de todos estos años. Ahí ven, en el 2014 hubo un recorrido, que fue el que hizo la escuela. Y esas 40 personas eran hermanos de los profesores, amigos de cada uno, era un rejunte. En el 2023, lo que va hasta ahora del 2023, tenemos 93 recorridos y ya la cantidad de pasajeros que se acercaron al barrio es de casi 800.



Foto: “Pintó la Isla” hoy tiene alrededor de 800 murales hechos.





Para finalizar, esto es lo logrado a partir de tanto trabajo. Muestras, talleres, recorridos, charlas, presentaciones artísticas, cine. De a poco la mala prensa de Maciel dio paso a las primeras planas que hablan de un Maciel distinto: *“Llena de arte y color la Isla Maciel para romper estigmas”* (Clarín), o *“Isla Maciel, transformar desde el arte”* y despacio la palabra estigma se va diluyendo.

Reflexiones desde las experiencias de campo acerca del turismo rural comunitario

Elisa Lacko

ICA-UNTREF-Fundación Buena Vida

elisalacko@gmail.com

Buenas tardes a todos y a todas. Muchas gracias por la invitación a Cecilia Pérez Winter, a Mercedes González Bracco y a la Universidad Nacional de San Martín. Quisiera destacar la importancia de estos espacios de intercambio en una universidad pública y la riqueza que nos aporta a quienes estudiamos estos temas. También voy a agradecerles a todos ustedes y a los técnicos/as y emprendedores de turismo rural comunitario con los que tuve que estar dialogando para poder hacer esta presentación.

En realidad me mandaron una serie de preguntas para contestar y guiarme a lo largo de la presentación. Yo, sinceramente, me puse a pensar si podía contestarlas ahora, cuando en realidad yo no tuve la posibilidad de acompañar constantemente por largos períodos de tiempo a emprendimientos, personalmente porque mi trabajo lo hice en un marco de voluntariado durante todos estos años, sin tener por ello financiamiento alguno. Voy a contar un poco de mi biografía, para que se entienda el proceso. Soy licenciada en Turismo y después, de grande, estudié Antropología. Luego me puse a estudiar Políticas Turísticas Indige-

nistas y me contacté con la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATURC) en el 2010, momento en que esta se iniciaba. Desde entonces vengo acompañando a toda la red y conozco a los/as técnicos/as y a emprendedores, y tenemos un vínculo fluido. Entonces, lo que se me ocurrió para esta charla de hoy es que podía hacer algo que tuviera que ver con lo que Marcela Brac expuso en la primera parte, que es el tema de fortalecer la escucha. Así que trasladé las preguntas que me pidieron contestar para este panel a los/las técnicos/as y emprendedores para traer la voz de ellos, los actores, de una forma un tanto antropológica. Entonces quisiera compartir con ustedes aquí las voces de técnicos/as y de emprendedores en primera persona. Voy a leer algunas frases recuperadas de sus discursos y otras que han sido reinterpretadas por mí, de lo que ellos y ellas me comentaron en relación con las preguntas acerca de lo que es la autogestión o la autogestión colectiva o comunitaria; los desafíos y oportunidades que aparecen en el territorio y cuestiones de políticas públicas vinculadas a este tipo de turismo. De eso se trata mi presentación.

En lo que se refiere a la primera pregunta, en relación a cómo se piensa y se organiza lo autogestivo y lo comunitario, les comento que siempre me encuentro con esta cuestión. Cuando se pregunta algo sobre turismo comunitario, dependiendo del ámbito, se suele hablar como si todo fuera igual, y ya vimos hoy que hablamos de turismos comunitarios y no de turismo comunitario. Y la realidad es que cada lugar, por sus características geográficas, sociales, culturales, económicas y políticas, es distinto, y los acuerdos que se hacen en las gestiones son propios.

Si bien hay una definición de turismo comunitario “bajada” desde las políticas públicas de los organismos internacionales, que nosotros adoptamos y las políticas nacionales replican, en general las políticas no “bajan” al territorio tal como se delinear o diseñan, sino que durante todo el proceso son reinterpretadas y reapropiadas por los/as actores y llegan de formas muy distintas a los territorios.

Y esto pasa con la gestión colectiva, o comunitaria, si es el caso

de algunos pueblos indígenas. Por otro lado, otros actores cruciales en la implementación de las políticas, como son los/as técnicos/as territoriales, afirmaron que ellos siempre parten de la idea de una redistribución justa y equitativa de los ingresos, para que se logre una gestión comunitaria o asociativa. Sin embargo, también aclararon que *“hay que atender a cada comunidad y escucharla para ver cómo quiere construir su propia forma de distribuir los beneficios del turismo”*. Y los/as técnicos/as tienen que ser facilitadores de estas discusiones.

Otra cosa que apareció en las entrevistas que realicé para esta presentación fue la idea de *“no bajar recetas”*, de pensar que *“no hay recetas, hay recetas”* a partir de lo que cada lugar tiene. Así, tendría que ser la creatividad y la flexibilidad del técnico/a como facilitador, en diálogo con las personas del lugar, los que analicen cuál de todas esas recetas se podría adaptar a ese espacio en particular, según la idiosincrasia local y también las experiencias organizativas preexistentes. No es que uno va a trabajar a un territorio que no tiene ninguna organización; hay siempre formas de organizarse, hay vínculos, hay entramados sociales, y uno tiene que prestar atención a eso, por ello es fundamental conocer muy bien el territorio y hacer trabajo de campo en profundidad.

Por ejemplo, uno de los emprendimientos iniciales de la red de Salta trabaja y menciona a los fondos solidarios. Luego Salta, como provincia, fue pionera en tener una reglamentación propia de turismo comunitario, y se basó en esta experiencia pionera. Así se empezaron a replicar en otras experiencias los fondos solidarios, pero en algunos lugares no funcionó y decidieron resolver esta cuestión, la redistribución más equitativa de los ingresos generados por el turismo, de otra manera.

Entonces, lo que rescatan los/as técnicos/as es la necesidad de escuchar a los grupos, observar cómo van evolucionando y madurando los procesos. Adaptando a veces recetas, e inventando y creando herramientas nuevas, porque también hay que ser creativo en todo esto, porque uno se encuentra con realidades que no conoce y tiene que estar ahí y co-crear realidades con las

personas del lugar.

También algunos/as técnicos/as me comentaron que a veces se intenta hacer una cuestión comunitaria y luego no sucede. O se trata de hacer algún emprendimiento colectivo y resulta que una familia es la única que empieza a trabajar con un tipo de turismo, que denomina comunitario pero que en realidad no lo es. Por otro lado, si funciona bien el emprendimiento, se suma algun/a vecino/a con nuevas propuestas o invitan a alguien que tiene un saber particular, como por ejemplo si es un buen/a cocinero/a de empanadas y lo incluyen en la oferta del grupo para hacer un taller de elaboración de empanadas, y crean una experiencia turística con eso. En ciertos casos se involucra más gente y termina siendo comunitario, pero otras veces queda en manos de una sola familia. Esto pasa también. En estos procesos es clave la asistencia técnica que tiene que acompañarlos y facilitarlos. Esto es especialmente relevante al inicio de estos procesos para poder poner el acento en la cuestión de la importancia de lo colectivo, más allá de que generalmente, en estos lugares chicos, lo colectivo y el tramado social es bastante denso, como también decían en la primera parte Mariana Sosa y Daniela Scotto D'Abusco.

Por otro lado, hay que poner en diálogo los saberes y capacidades, tanto de los agentes vinculados con el proyecto turístico que intervienen en el territorio, como también de las personas de la localidad que quizás no estén involucradas en forma directa con el turismo, e incluso de aquellos agentes que se pueden oponer a su desarrollo en el lugar.

Y acá aparece de nuevo algo de lo que se conversó durante todo el día. Es importante entender y respetar los tiempos de maduración de cada comunidad. Por ejemplo, un emprendedor originario me dijo que siempre es mucho más fácil tomar decisiones si es un emprendimiento privado cuyos dueños son una o dos per-

sonas. Es fácil llegar a un acuerdo enseguida, y en sus palabras:

“ ”

nosotros somos una comunidad entera, tenemos que discutir entre todos, y llegar a un consenso. Es verdaderamente difícil. Entonces la autogestión cuesta, lleva mucho tiempo, no se visualiza de entrada, a veces lo dicen: es algo que también el técnico tiene que poner sobre el tapete.

Por su parte, los/as técnicos/as, comentaron que una construcción colectiva se hace con un arduo trabajo con la comunidad, y no sale *“de buenas a primeras, necesita tiempo”*; o sea, fíjense que no es algo fácil de conseguir.

Otra cosa que me parece importante rescatar de lo que comentaron los entrevistados es que los tiempos de los emprendimientos comunitarios no necesariamente coinciden con los tiempos políticos. Hay financiamientos para proyectos que tienen que desarrollarse en dos años, y la realidad es que fracasan, o no fracasan, no llegan a los resultados de los tiempos políticos de ejecución de los proyectos, pero tienen impactos en el territorio que a veces no son visibles. Hoy lo hablábamos con Mercedes González Bracco; hay cosas que suceden, pero que no son registradas, y a esto también tenemos que prestarle atención porque hay que registrar y documentar todas estas cuestiones y experiencias para construir conocimiento.

En relación con la organización colectiva, una técnica muy lúcida comentó:

“ ”

pareciera que nos olvidamos que trabajamos con un sector que vive, que ha vivido siempre, en la informalidad, y además de pedirles que se adapten a un fenómeno nuevo en su territorio, como es el turismo, también les exigimos que formalicen sus emprendimientos, y que los formalicen con estructuras colectivas.

Y es cierto. Todo es un aprendizaje nuevo, estamos pidiendo co-

sas que no se pueden hacer en un año, son procesos muy lentos, y a veces seguirlos es muy difícil.

En relación con esto, un emprendedor expresó:

“ ”

hay marchas y contramarchas. Es necesario consolidar al grupo en confianza y solidaridad para que todos se comprometan en sus tareas. En general, cuando hay una convicción y hay un resultado, se sostiene el grupo. Siempre hay una instancia donde se conversa, pero lo más importante es que tiene que haber afinidad y confianza entre la gente.

Esto tiene que ver con lo que hablaron Mariana Sosa y Daniela Scotto D'Abusco, esta idea del entramado social denso que tiene que haber para que exista esa confianza y para que se pueda construir esa comunidad y ese espíritu colectivo. Es necesario también trabajar los vínculos, dijeron, y saber que todos dependen de alguna manera de todos para dar un buen servicio. Lograr tener la conciencia de la interdependencia del grupo es un gran paso. Tener confianza en que cada uno va a hacer bien su trabajo es clave. A partir de estas condiciones puede nacer el trabajo asociativo.

Hay muchísimos desafíos que tienen que ver, por un lado, con los espacios geográficos en los que están emplazados estos emprendimientos. Por otro lado, también se relacionan con la identidad sociocultural y la realidad económica y política de cada lugar. Voy a señalar algunos de ellos, destacados por los/as técnicos/as consultados. También debe haber muchos que se puedan relacionar con el turismo comunitario urbano, porque en lo que refiere a los desafíos a afrontar, no es tan diferente en algunas cuestiones.

Un desafío claro es conseguir resultados a largo plazo y que sean autogestivos, asociativos y/o comunitarios. Y todos coinciden en que dos años, que es el término que dan generalmente para ejecutar los proyectos, no alcanzan. Una técnica resaltó la necesidad de: *“partir de la comercialización desde el momento inicial. No*

perder el norte, que el turismo tiene que tener una parte de negocio". A todos, cuando entramos en este mundo desde las ciencias sociales, no nos gusta mucho al principio el tema de tomar a este tipo de turismo como negocio, pero esta persona, esta técnica territorial, tiene la suficiente experiencia y formación social y de campo como para decirlo, y yo la respeto muchísimo. Ella también comentó, y esto es bien interesante, que se crean productos que, si bien representan a la identidad de un pueblo, o sea un patrimonio, y se consensuan, no se *aggiornaron* a las dinámicas del mercado turístico, no se adaptan a las demandas del turismo actual y generan expectativas falsas en los emprendedores. No quiere decir esto, para ella:



adecuar cualquier cosa al turismo, ni cuestiones culturales sagradas o importantes para esa comunidad, o para esa identidad. Pero sí es necesario perfilar un producto para que se adapte a la demanda, porque si no, no va a funcionar.

Es decir, hay que conocer las necesidades o las valoraciones sociales que tiene la sociedad, valga la redundancia, para elegir un producto, que lo va a elegir porque le da un valor; si no, no lo elige. Para ello son necesarios los estudios de mercado y estudios cualitativos de demandas potenciales.

Otra cuestión que se resaltó mucho, y hoy lo dijo Mariana Sosa también, es el tema de la interdisciplinariedad de los equipos técnicos territoriales y de los diseñadores de las políticas públicas del turismo rural comunitario, en las distintas escalas¹. Es necesario abrir espacios de intercambio y mesas de diálogo para generar discusiones y debates y para generar políticas específicas para este tipo de turismo. Tampoco pueden faltar en estas mesas de discusiones las voces de emprendedores y de las comunidades. Porque si no, siempre estamos hablando de que compartimos saberes, pero cuando se toman las decisiones para hacer las políticas, falta la voz de quienes van a recibirlas o de aquellos

¹ Cuando hablamos de escalas nos referimos a la escala nacional, provincial, municipal y local. Pueden también incluirse la escala regional e internacional dependiendo del tipo de estudio a realizar.

a quienes les van a impactar en los territorios, en definitiva, en su vida cotidiana. Una técnica decía un poco en broma, pero vale la metáfora, que *“hay que hacer un mix de saberes. Como meter todo en una licuadora y de lo que sale ahí vamos a andar bien”*.

Otro desafío muy grande es la llegada de dinero por financiamientos a las comunidades, pues a veces genera conflictos. En estos casos, la técnica que lo mencionó destacó la importancia de los líderes y de las lideresas comunitarias, el hecho de saber muy bien para qué se pidió ese financiamiento y la actuación y la facilitación del técnico para poder llevar a cabo esos proyectos. Si bien son una oportunidad para generar empleo, también es un desafío no generar conflictividades en relación con cómo se lleva a cabo la distribución equitativa del financiamiento en la comunidad.

Otra dificultad, por desgracia en nuestro país, es la falta de estabilidad laboral de los/as técnicos/as territoriales pertenecientes a distintas instituciones del Estado, que dependen de la idiosincrasia de cada gobierno. Claro ejemplo es el caso de los/as técnicos/as de la agricultura familiar que en algunos gobiernos han sido directamente despedidos, y en otros están mal pagos y tienen que recurrir al pluriempleo para sostenerse. Así, ninguno/na tiene tiempo para poder redactar informes ni producir conocimiento. Un agravante más se suma cuando se observa que la mayoría de los proyectos presentados y diseñados por los/as técnicos/as no contemplan los honorarios para los mismos. Así trabajan, con un sueldo precarizado; muchos no están en planta permanente en un contexto político fluctuante, aumentando aún más su precariedad. Un técnico una vez me dijo al respecto *“yo estoy en planta provisoria permanente”*, y me parece una frase bien elocuente en relación a esto. Esta situación debilita a los proyectos, sobre todo en la posibilidad de darles continuidad tanto a los proyectos como a los/as técnicos/as involucrados. No se otorga el tiempo necesario para su desarrollo, y la realidad es que este tipo de emprendimientos necesita mucha más dedicación. Y ni hablar que en todos/as nosotros/as acá, incluida la academia, necesitamos documentar, tanto casos como metodologías y, por otro lado, crear indicadores para poder intervenir

en el territorio. Acá en Argentina estamos aún en un momento en que se puede crear conocimiento para poder planificar un buen turismo rural comunitario teniendo la experiencia previa de otros países de la región; y nosotros estamos necesitándolo.

Otro desafío que parece obvio, y que aparece en todos los artículos sobre turismo cultural, sustentable, etc., es evitar los efectos indeseados derivados del turismo. Uno de estos podría ser el incremento de la diferenciación social dentro de la comunidad. Es decir, que alguien se enriquezca por el turismo y los demás no, y eso genere rigideces, procesos de gentrificación rural, conflictos territoriales o ambientales, que ya los hay de por sí sin turismo, y otras de estas cuestiones que con la presencia de la actividad se intensifican. Los emprendedores tienen, por su parte, como desafío involucrar a la juventud y a los/as ancianos en la toma de decisiones en torno al turismo rural comunitario, que a veces no se interesan o no van.

Otro desafío en este medio rural es compatibilizar las tareas agrícolas con la temporada turística. Cómo organizar la actividad turística para que los turistas lleguen cuando no estorben a las actividades agrícolas, o cómo redistribuir las tareas entre todos/as para no perder a la agricultura, y por ende poner en peligro su soberanía alimentaria, y que el turismo sea complementario a la economía tradicional. Ya se aprendió mucho acerca de esto con la experiencia de la pandemia. Quienes sólo apostaron al turismo, cuando este se retrajo, lo pasaron muy mal con el aislamiento para adquirir alimentos al haber abandonado la agricultura. En la actualidad hay mayor conciencia en relación a esto.

Mejorar la coordinación con otros prestadores de servicios, como los transfer, con las agencias de viaje, fue otro desafío que mencionaron los/as emprendedores.

Bueno, el tema de la ley comunitaria de la tierra, que señaló antes Claudio Salvador, es fundamental; no hay muchos avances al respecto, y pasaron ya varios gobiernos.

Otro punto a considerar es lograr un equilibrio entre el uso sus-

tentable de los bienes de la naturaleza y el turismo. Por ejemplo, me comentó un emprendedor, cuya comunidad está dentro de un Parque Nacional:

“ ”

bueno, nosotros queremos luz, pero queremos que la luz venga por debajo de la tierra para que no pongan los postes generando contaminación visual. Pero sabemos que es carísimo y para las comunidades no se justifica (desde el Estado) gastar tanta plata.

Entonces también esto es importante: los recursos para estimular al turismo de forma armónica con la naturaleza, el paisaje y las necesidades de las comunidades no llegan, porque no se justifica gastar por tan poca gente.

Después tenemos otro problema, que es necesario pensar antes de desarrollar al turismo rural comunitario, o cualquier tipo de turismo, en definitiva. La gestión de residuos es un problemón en estos medios rurales y no se está atendiendo. Es un problemón en esos lugares y lo tenemos que trabajar antes de empezar, no esperar a observar las consecuencias.

Por otro lado, hay que lidiar con conflictos ambientales y territoriales existentes, que casi todas las comunidades tienen. No sé qué comunidad no tiene por lo menos un problema ambiental o territorial. Creo que todos conocen un montón, no tengo que mencionarlos, pero hay con mineras, con agrotóxicos, con tierras; muchísimos, entonces eso también es un desafío que hay que atender.

Y otro desafío, más práctico, que señaló un emprendedor, es que *“se necesitan personas formadas que hablen distintos idiomas y no solo inglés. Vienen turistas de muchos lugares, sobre todo de Europa”*.

Y, finalmente, menciono como desafío llegar a debatir y acordar en la comunidad precios justos. Tal como señaló un emprende-

dor:



esto hace que la gente se entusiasme y que piense de verdad en turismo. Porque si a veces es poco el ingreso, no llega a interesar, o no llegan a pensar en evaluar, en incorporar la actividad. Y eso afianza los vínculos asociativos.

Bueno, obstáculos también hay muchos, uno de ellos ya fue nombrado hoy: son las experiencias fallidas previas. Algunos proyectos quedaron truncos. Por ejemplo, algunos casos de la provincia de Jujuy, que habían sido financiados por la Confederación Andina de Comercio (CAF)² y que fueron suspendidos por la pandemia, han tenido dificultades en resurgir. Remontar estos proyectos a veces es difícilísimo, la gente está desilusionada y después de la experiencia quizás deciden no avanzar en esa dirección.

Otro tema también es que podemos encontrar un lugar muy lindo con comunidades que quieren trabajar con turismo, pero resulta que tenemos algunos problemas infraestructurales que es necesario evaluar antes de tomar decisiones. Es decir, el turismo está vinculado con casi todas las políticas sectoriales y debe ser articulado. A veces, algunos estudios turísticos parecieran desconocer esta realidad. Eso es algo que yo creo que está cambiando, pero en algunos estudios o diagnósticos pareciera que el turismo estuviera aislado del resto de las políticas públicas sectoriales y no se relacionara con ellas, cuando en realidad está claramente vinculado con infraestructura de servicios básicos (electricidad, agua potable, conectividad, etc.). Por ejemplo, me tocó ir a asesorar a una comunidad que no tenía agua potable y lavaban los enseres de cocina en un tacho del que no cambiaban el agua, y eso nunca iba a ser aprobado en ningún lado. Entonces, ¿cómo vamos a hacer turismo comunitario si no tenemos agua potable, no tenemos camino, luz, no tenemos lugar para conservar alimentos o no hay baños? Además, claramente hay que empezar por ahí para mejorar la calidad de vida de las per-

² Del Banco de Desarrollo de América Latina.

sonas que viven en el lugar y, en un segundo paso, pensar en el desarrollo del turismo.

Entonces, primero hay que articular con todas las políticas sectoriales que haga falta, haciendo una planificación integral que tenga como objetivo principal mejorar la calidad de vida de los lugareños. De salud, parece que no tiene nada que ver, pero sí; el turismo tiene que ver con salud, tiene que ver con problemas de adicciones, tiene que ver con problemas de enfermedades de transmisión sexual. Educación también tiene que ver, porque tiene que haber formación de recursos humanos del mismo lugar para que puedan atender al turismo. Obviamente se relaciona con agricultura, con agricultura familiar, con desarrollo social, con Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesino Indígena (INAFCI), con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), entre otros. Marina Guastavino, de INTA, planteó esta mañana la mesa de las líneas de financiamiento, pero a veces las líneas de financiamiento pueden venir o de agricultura o de educación o de cultura, y hay que ser creativos también en encontrar fuentes de financiamiento de proyectos y sostener el trabajo de los/as técnicos/as.

Otro obstáculo son los enfrentamientos con grupos de poder dentro del ámbito del turismo. ¿Qué quiere decir esto? Por ejemplo, las cámaras de turismo, los colegios profesionales de guías, otros/as expertos/as de patrimonio que no avalan ni a guías locales, ni a museos locales; incluso a veces los desacreditan, porque compiten con ellos y todos se disputan los recursos generados por el turismo. La realidad es que muchos guías locales son jóvenes que encuentran en el turismo una salida laboral de las que no sobra en sus lugares de origen. No sólo los/as arraiga, sino que les permite socializar con otras personas, cuestión muy importante para la juventud.

Entonces, ¿cómo coordinar estas cuestiones? Es todo un desafío y requiere de pericia, interdisciplina y creatividad.

También es cierto que existen muchas comunidades que dependen todavía de sus técnicos/as, y que cuesta mucho cortar la de-

pendencia entre ellos/as. Lo ideal es que en algún momento el/la técnico/a se aleje y se promueva la autonomía del grupo. Sin embargo, la otra cara de la moneda muestra que también el/la técnico/a se quedaría sin trabajo si no consigue otra comunidad para trabajar y proyectos para desarrollar.

Otro problema, señalado por varios/as emprendedores, es la necesidad que tienen los emprendimientos de reservar el lugar con anticipación para la organización del desarrollo de las actividades turísticas. Es algo poco entendible, a veces, para el turista que proviene de las ciudades y está acostumbrado a la inmediatez de las respuestas, pero los/as emprendedores de turismo rural comunitario necesitan tiempo para organizarse, realizar compras de insumos, etc... Si para nosotros/as son difíciles los contextos económicos y políticos cambiantes de nuestro país, imagínense viviendo en un lugar muy aislado. Todas estas fluctuaciones inciden en el turismo para sacar costos, decidir tarifas internacionales, poner precios que no les den pérdidas en contextos inflacionarios. Todo eso es problemático.

Y, por otro lado, existen problemas dentro de las comunidades. Entre ellas también, no es que no los haya. No se debe idealizar o romantizar a la comunidad como un espacio exento de conflictos. Por ejemplo, en una de las comunidades, al principio ponían un fondo solidario, pero la comunidad que no participaba del negocio turístico les empezó a exigir ese pago a los emprendedores de turismo como si fuera un impuesto. Entonces uno de los emprendedores cuestionó que, si ellos pagaban un impuesto por los ingresos que percibían del turismo, que los que tenían otros ingresos de agricultura o apicultura, u otra actividad económica, los paguen también. “¿Por qué tenemos que pagar nosotros solos?”, problematizaba el emprendedor. Y estos temas generan conflictos dentro de la comunidad. Conflictos que no deben verse como algo a ser superado sino como nudos problemáticos ricos para comprender la realidad local y gestionar en relación a ellos.

Yo traigo casos concretos como para ver cosas que pasan en territorio. Oportunidades también hay muchas. Para mí una de las

más importantes es la oportunidad de mejorar de verdad la calidad de vida a las personas, porque, por ejemplo, a través de proyectos de turismo podemos erradicar las letrinas, conseguir la luz eléctrica, agua potable, conectividad, entre otros. Hay una cantidad de cambios importantes a los que se puede llegar por el turismo. ¿Por qué? Porque se puede disponer de otro tiempo productivo si no hay que acarrear el agua, o ir a diario a hacer compras de alimentos frescos porque no se tiene heladera, o tener que ir a un paraje donde haya señal para poder conectarse con el celular. A través del financiamiento de proyectos turísticos se pueden conseguir mejoras significativas para la comunidad. Por ejemplo, para hacer un emprendimiento gastronómico se pueden gestionar fondos para acceso al agua potable, electricidad y para hacer baños. Eso me parece algo muy importante.

Otra oportunidad que brinda el turismo rural comunitario es la de darle visibilidad a las comunidades originarias, a su realidad; esto les permite, a su vez, contar su propia historia en primera persona. Ésta, incluso aunque esté estetizada o edulcorada para el consumo turístico, brinda la posibilidad de cambiar un poco la historia y romper algunos de los estereotipos o estigmas que aún subsisten en nuestra sociedad en relación con las poblaciones originarias.

También se puede insertar un grupo asociativo en el mercado a través del turismo; mejorar, por la afluencia del turismo, otras actividades productivas locales. La gastronomía con identidad favorece el consumo de lo que se produce localmente y puede dar trabajo indirecto a productores que no tengan interés en trabajar en contacto directo con los turistas. Por otro lado, también pueden vender su producción a los turistas en forma directa, generando mejores ingresos.

Para los jóvenes que están en comunidades aisladas, y esto es algo que no lo leí muchas veces, el turismo no es solo un posible ingreso que garantiza el arraigo. Para los jóvenes, aislados en estas comunidades, el hecho de que venga gente nueva (los/as turistas) es una oportunidad de interactuar con otros, de socializar y conocer a más personas, de alguna manera vincularlos

con distintos espacios y realidades. A todos/as ellos/as, el hecho de socializar con otros les puede cambiar la vida en algunas cosas. Yo veía, en las fotos que mostraron ustedes de la Isla Maciel, a gente grande, quizás jubilada y que ya no trabaja, que ahora están haciendo el loco y les cambia la subjetividad, les cambia el ánimo, se sienten parte de un colectivo, son útiles, tienen algo para ofrecer que es valorado. La mirada valorativa de los otros, “los/as turistas”, genera cambios en las subjetividades y la autoestima³.

Esto de poder socializar con otros, en un lugar que antes estaba muy aislado, obviamente tiene el riesgo de generar un proceso descontrolado. Este es un tema al que yo creo que tenemos que prestar mucha atención. Creo que es el desafío más grande ahora para todos/as nosotros/as: hasta dónde se puede llegar con el aumento del turismo en estos lugares y cómo se maneja eso.

Actualmente se observa un aumento de la demanda de este tipo de turismo. Este fenómeno tiene que ver con la existencia de un turismo posfordista, pero también hay que considerar que en un futuro puede cambiar la moda o las valoraciones sociales en torno a estos productos; no sabemos a dónde vamos y hay que anticiparse. Entonces, el momento tal vez sea ahora, que es cuando se ha despertado el interés, para ver cómo hay que estudiarlo. No solo estudiar a las comunidades, sino que hay que estudiar la sociedad emisora para entender qué tipo de turismo necesita, qué valoraciones sociales sostienen a sus prácticas y cómo eso se traduce en lo que va a buscar el turista. En este momento el turismo rural comunitario está subiendo, pero hay que prestar atención.

Otra cosa también, no sé si alguien lo dijo, es que el turismo, si bien quizás no genera un ingreso muy grande, puede ser una alternativa económica a otras actividades productivas que son mucho más conflictivas, como la minería, o para resistir en el te-

³ No se desconoce que existen casos en donde se cosifica a los prestadores de servicios turísticos y dejan de ser personas para ser objetos, atractivos turísticos o partes del paisaje sin poder participar de los beneficios generados por el turismo.

territorio. Como una herramienta política, como para decir bueno, acá nosotros tenemos de qué vivir, no queremos fumigaciones, no queremos otro tipo de actividades, o incluso un turismo de gran escala que impacta en un territorio. El otro día, en las V Jornadas de Turismo Rural, Patrimonio y Territorio⁴, la investigadora Gabriela Pastor contaba, por ejemplo, que en Mendoza, una cancha de golf de estos hoteles hermosos que hay en las bodegas gasta la misma cantidad de agua en un día que todo el departamento provincial de Lavalle. Esto es un disparate absoluto, en un momento en donde están sobre el tapete las cuestiones ambientales. El turismo rural comunitario se plantea como una alternativa de baja escala y más amigable con el ambiente.

Otra cuestión para destacar es el tema de los aprendizajes que resultan del turismo rural comunitario. Algunas veces se aumentan las capacidades y aprendizajes locales. Ciertos aprendizajes se pueden utilizar después para nuevos proyectos o llevar a cabo otras actividades. Por ejemplo, se aprende a diseñar, escribir y presupuestar proyectos, a seguir la burocracia que estos conllevan. Conozco un caso que me parece súper relevante, que no se cuenta, pero una mujer joven que empezó trabajando en un proyecto de turismo comunitario, que era la que se encargaba de escribir proyectos, después escribió un proyecto de vivienda para su pueblo, lo llevó a cabo y luego se postuló para intendenta, y de ahí fue la primera intendenta del pueblo. Eso no se conoce mucho, y si quieren, desde las políticas fracasó ese proyecto de turismo o se discontinuó. Pero cómo genera cambios de subjetividades, en la autoestima de las personas, cómo les acrecienta la capacidad de agencia. Se aprenden otras cosas, otras competencias. Otra mujer de ese mismo grupo me dijo a mí, *“yo antes (de la experiencia en turismo) no me animaba a hablar con personas como usted, pero ahora sí”*. , eso me lo dijeron muchas veces. Ahora esa mujer canta en todos los festivales de folclore de todo el país, se hace videos ella sola cantando, y es grande, no es una

⁴ El evento se realizó el 25 de octubre de 2023 en el Centro Cultural Paco Urondo, en el marco de la exposición “Geografías 40 años de democracia” organizada por el Instituto de Geografía de la UBA. Pueden ver su exposición en el siguiente link: https://www.youtube.com/watch?v=eO-jwA4B5H4Q&ab_channel=CCUPU-UBA%3AFILO.

chica de veinte, tiene seis hijxs, es artesana, es lideresa de la lucha por el agua en su pueblo. Y la verdad que, si bien no se puede atribuir directamente todo eso a su participación en un proyecto de turismo comunitario, allí adquirió aprendizajes significativos para su biografía que, por lo que relató, fueron determinantes en el derrotero de su vida. En la actualidad ha vuelto a vincularse con proyectos de turismo.

También se producen fortalecimientos de las organizaciones locales, yo me imagino que entre ustedes también (dirigiéndose a las personas de Isla Maciel) ahora se debe haber armado una organización fuerte en el barrio, porque están trabajando juntos. El trabajo en conjunto, y los aprendizajes que se van generando en el hacer y en el compartir, generan fortalecimiento de las organizaciones y lazos poderosos a la hora de proyectar futuros.

Otra cuestión interesante sería evaluar las posibilidades de escalamiento o de replicación, no acrítica, sino analizando caso por caso, para ver cómo crear nuevas redes e interconectarlas en distintas escalas. Para ello es necesario documentar metodologías y casos, tener “el recetario” para mirar qué podemos llevar a otro lado; me parece que eso es fundamental.

En cuanto a las políticas públicas, habría para escribir muchísimo. Obviamente que para este sector turístico es clave el financiamiento. No hay forma de empezar el turismo en estos espacios que están tan desbalanceados en relación con la oferta de otros sectores turísticos. No solo tiene que haber financiamiento, sino que este tiene que ser a largo plazo. Al ser así, la presencia del Estado en todos los niveles es importante para poder coordinar y articular las políticas sectoriales y apoyar al turismo rural comunitario. Uno de los aspectos a considerar son las capacitaciones, sobre todo al inicio de los emprendimientos, e incluso antes de iniciados, para evitar una evolución indeseable de los proyectos. Pero las capacitaciones solas, sin equipamiento, no alcanzan. Y acá vuelvo a lo mismo, no vale nada ponernos a capacitar a gente de turismo rural comunitario, si no articulamos con otras políticas sectoriales para proveer de los servicios que se necesitan, para mejorar la calidad de vida de ellos primero y para después

generar el negocio turístico.

Después, parece una verdad de Perogrullo, pero la verdad que cuando trabajamos con pueblos originarios, tenemos que garantizar que se cumplan las legislaciones vigentes, o sea el convenio 169 y todas otras legislaciones que tienen que ver con pueblos originarios nacionales y provinciales que afecten a sus territorios en forma directa e indirecta. Se tiene que pedir consentimiento previo, libre e informado, y además de eso impulsar la regularización de la situación dominial de las tierras; y no solo de las tierras de los pueblos originarios, sino también de algunos campesinos de la agricultura familiar que también tienen problemas en este sentido.

Una técnica también mencionó que los marcos legales actuaban como obstáculos para el desarrollo de este turismo.

“ ”

Les pedimos que lo habiliten al emprendimiento y te piden formalizarlos para eso... pero es el huevo o la gallina... te dan un proyecto que te pide que tengas una personería jurídica, que tengas no sé cuántos papeles para que te puedan habilitar, pero vos no tenés eso, y no te lo dan porque te faltan cosas. Entonces tiene que haber, de alguna forma, un tipo de financiamiento y políticas que contemplen y conozcan las limitaciones y las particularidades de estos emprendimientos de agricultura familiar, para que realmente puedan drenar recursos de territorios.

Respecto a la existencia de normas específicas para turismo rural comunitario, tenemos en cinco provincias reglamentaciones para ello que no son iguales entre sí. Sería interesante tener una normativa nacional que marque directivas y que las provincias después tengan su propia mirada, pero que se jerarquice este turismo a nivel nacional y que se reconozca a esta modalidad y a los actores asociados. El reconocimiento desde nación también es un acto simbólico para valorizar a este turismo como a otras

modalidades.

Un tema que mencionó Claudio Salvador, y me repitieron algunos/as emprendedores, es que a veces se ve claramente cómo los financiamientos bajan a determinadas comunidades, favoreciendo el clientelismo con algunas. Aquellas comunidades que cuestionan prácticas de gobierno (local, municipal, provincial o nacional) no reciben los mismos financiamientos. Por ejemplo, no las mandan a ferias, no las incluyen en catálogos o folletos, y eso es otro problema que hay. Existe una categoría, no sé si la conocen a Silvia Rivera Cusicanqui y a Hall, que hablan de “indios permitidos” y “de indios bravos”. Los indios permitidos son los beneficiarios de las políticas públicas, los indios que no son desobedientes y no cuestionan, que no son conflictivos. A los indios bravos no les llegan las mismas políticas, porque son lo opuesto. A mí me sirvió bastante para pensar eso.

Y después hay otra cuestión que creo que ya, por suerte, está cada vez más presente; es repensar las nociones y los imaginarios del turismo tradicional, porque por desgracia tenemos todavía, en funciones de diseñadores de políticas y gestores claves, personas que piensan que esto no es turismo. Y si alguien que está en la parte de gestión y toma de decisión no cree que este tipo de turismo es turismo, estamos en problemas, porque son ellos/as quienes diseñan las políticas públicas y quienes toman decisiones para dirigir los recursos. Cuando hablo de recursos no me refiero solo a los financieros, sino también a los recursos humanos, porque un equipo técnico territorial son recursos humanos. Entonces es importante observar cómo se conceptualiza al turismo rural comunitario en las políticas y cómo se refieren a él los agentes estatales del sector, para entender su potencialidad de desarrollo en ese contexto.

Es un desafío, por otro lado, la incorporación de la perspectiva de género, la accesibilidad y el tema medioambiental de forma transversal en todo el diseño de políticas; aunque sea difícil, debería incorporarse.

Sería lo óptimo tratar de llegar algún día a tener una planta

permanente de técnicos/as territoriales especializados en esto, a escala provincial y nacional, con salarios que desalienten el pluriempleo y permitan una dedicación exclusiva. Que se valoricen los saberes de los técnicos que han trabajado por años en este tema. Acá, por ejemplo, tengo un testimonio: *“no podemos trabajar solo por vocación de servicio, tenemos que pagar la olla, y si tenemos cuatro o cinco trabajos para sobrevivir, no tenemos tiempo para dedicarnos como debiéramos”*.

También sería muy favorable apoyar económicamente y con otros recursos a los encuentros de turismo rural comunitario que se hacen a nivel nacional y a los regionales. Por ejemplo, el ministerio tiene convenios con empresas de transportes locales que pueden colaborar en la concreción de los traslados desde los diversos lugares del país. También sería óptimo apoyar intercambios entre emprendedores. Esto se hizo una vez, y resultó una experiencia buenísima. No fue con el marco de la red de turismo comunitario, pero hubo un intercambio entre emprendedores que se iniciaban en turismo rural comunitario, que viajaban como turistas a emprendimientos más posicionados e intercambiaban experiencias. Y eso fue fabuloso, porque fue un aprendizaje entre pares, entre ellos se aconsejaban, se decían, bueno te falta esto, hacé aquello, etc. Todos los que participaron de esos intercambios los han destacado como un aprendizaje muy, muy intenso, superador y enriquecedor.

Reflexiones tengo muchas, pero ya no hay tiempo y voy a elegir solo algunas. En primer lugar, no romantizar el turismo rural comunitario, ni a las comunidades; o sea, tratar de ir y verlo en el campo, salirse del discurso de los folletos y políticas y tratar de ir a un discurso analítico más profundo. Por otro lado, no quitarle la complejidad a este tipo de turismo. Uno piensa, es un lugarcito así chiquitito, y cuando uno empieza a ver lo que pasa en ese lugarcito chiquitito observa que hay dinámicas que impactan allí desde todas las escalas, desde la internacional hasta la local, y se observan tantos fenómenos que es importante rescatar la profundidad del análisis.

Y vuelvo a decir: el turismo no está aislado, hay que recuperar el

contexto socioeconómico, político, histórico, para poder entender, porque eso es lo que le da sentido a lo que pasa en ese lugar, así como también vincularlo con otras políticas sectoriales.

Bueno, ya vieron que los desafíos y obstáculos son múltiples, y hay una necesidad de generar conocimiento al respecto. Ya lo dije, Argentina está en una fase incipiente todavía de esto, a pesar de que empezó en el 2009. Es el momento de encarar una buena planificación y poder prevenir cosas que ya están pasando en otros lugares, como procesos de gentrificación rural en Perú u otro tipo de conflictos ya registrados en la región. Hay que estudiar estos procesos y documentarlos, crear estrategias metodológicas e indicadores para poder socializarlos y generar espacios de discusión.

Las políticas públicas son material de análisis, no para replicar lo que se dice en planes, programas y proyectos. Estos son materiales de análisis que se contrastan con evidencias empíricas del campo para hacer los estudios. Porque las políticas, a veces, se diseñan en un escritorio; las reinterpretan múltiples actores en distintas escalas hasta que llegan al lugar, y generalmente llega otra cosa, no llega lo que se planteó. Entonces, ese caminito, que parece que las políticas recorren dentro del Estado en sus múltiples niveles, hay que recorrerlo y detectar los quiebres, reinterpretaciones y luchas por los significados. El Estado no es un ente monolítico y está integrado por múltiples voces, muchas de ellas incluso contradictorias, en marcos de relaciones de poder. Dentro del Estado, en un escritorio, alguien piensa una cosa, pero el de al lado piensa lo contrario, y eso se traduce luego en cómo se implementa esa política; para poder entenderlo hay que hacer trabajo de campo.

Les recomiendo, por ejemplo, leer a Shore (2010) o Shore y Wright ([1997] 2005), que para mí es un texto buenísimo, porque uno empieza a ver que el Estado es contradictorio, es esquizofrénico a veces en sus políticas; poder meterse en todas esas instancias del Estado, y cómo llega una política, desde donde se formula hasta que se llega al territorio, y ver lo que allí resulta siendo reapropiado y resignificado es sumamente interesante. ¿Qué pasó

con esa política? Pensamos que esto iba a pasar así, pero pasó otra cosa, y en cada lugar la misma política desembocó en otros resultados. Eso hay que tratar de desentrañarlo. Entonces, ¿cómo buscamos? La perspectiva antropológica es una herramienta que les puede servir para empezar a desentrañar y desandar todo ese camino y observar en lo que devinieron las políticas.

Y finalmente, algo que me desvela, ¿cómo buscamos un mecanismo que sirva para generar un desarrollo lento que no afecte a dinámicas socioculturales de las comunidades y que no desaliente a los emprendedores con los primeros resultados y que logren luego sobrevivir económicamente en el tiempo? ¿Cómo lograr que el proceso sea respetuoso de los tiempos de las comunidades y congeniar con campañas de difusión adecuadas? ¿Cómo frenar los efectos de una publicidad oficial o privada que genere una ola de turismo difícil de controlar por las comunidades? Por otro lado, hace falta evaluar los procesos de patrimonialización o de creación de espacios destacados por parte de organismos internacionales. Las nominaciones “Pueblo más lindo del Mundo” u otras similares pueden generar una afluencia de turismo masivo, que, si no se lo planifica adecuadamente, puede dar lugar a numerosos conflictos entre agentes locales y también con foráneos, agravándose aún más en localidades que son comunidades de pueblos originarios por no respetarse muchas veces las normativas vigentes para ellos mismos; así se generan disputas por las tierras, aparecen proyectos inmobiliarios para no residentes o la construcción de infraestructura turística para un turismo de elite, entre otros.

Yo creo que, en este momento, en el que —como comenté antes— este tipo de turismo es aún incipiente, hay muchas discusiones para dar. Y el momento es ahora.

¿Cómo hacemos para que llegue la gente que tiene que llegar, o que las comunidades quieren que llegue? ¿Qué variable manejar para conseguirlo? ¿El precio es una variable de ajuste? Y sí, pero dejamos a una cantidad de gente afuera; sería un tanto antidemocrático, si estamos hablando de turismo y economía social y solidaria, y queremos poner un precio por el que no puede ir na-

die... Pero también, como nos había señalado la técnica entrevistada, no se puede perder de vista que el turismo es un negocio que tiene que darles beneficios a las comunidades involucradas.

Me parece que tenemos un gran trabajo por delante y múltiples desafíos por encarar para llevar el turismo rural comunitario a estos lugares y para lograr que genuinamente se genere un desarrollo territorial, que sea beneficioso para todas y todos los miembros de la comunidad, o al menos para la mayoría.

¿Se podría pensar en hacer un observatorio de turismo rural comunitario, por ejemplo? Me parece que acá también hay una cosa que nos interpela a todos los que estamos trabajando e investigando en esta área. En la academia se podría hacer un observatorio, o también desarrollar proyectos de extensión o de investigaciones universitarias.

La idea es que no vayan solo a hacer la tesis de grado o posgrado, o a escribir **papers** y desaparecer, porque también contribuye a la frustración de los proyectos truncos y no se les hace las devoluciones correspondientes a las comunidades, o no se sostiene el compromiso con ellas, y esto para los emprendedores es frustrante.

Marina Guastavino hoy habló de la mesa de diálogo, pero esa mesa de diálogo está bastante cortada y, no sé si se acuerdan, pero en ella estaba el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Turismo y Desarrollo Social, Seguridad y Empleo, el INTA, Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI) y el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI); pero en realidad en esa mesa debería estar también participando el Ministerio de Obras Públicas, entre otros, y alguien que falta, que no estuvo nunca en esa mesa, son los propios emprendedores; que tienen que tener su representatividad, pero que sin duda tienen que estar sentados en la mesa. Porque si hablamos de co-construcción de conocimientos, ellos no pueden faltar, y esa mesa se tiene que reactivar para poder hacer articulaciones verdaderas, y observar al turismo como tema de planificación integral y transversal a todas estas políti-

cas sectoriales.

Bueno, acá voy a decir algo que es algo muy personal ... vieron que las carreras de turismo están en distintas facultades, unas están Económicas, otras están en Humanidades, otras son facultades independientes. Yo sé que esto no se puede hacer fácilmente, pero están todo el tiempo reformulándose los currículos, y la verdad es que hoy en día, respondiendo también a esta fragmentación del mercado que hay, yo no sé si no sería mejor hacer tres años de una carrera técnica y después especializaciones, o hacer posgrados y/o hacer diplomaturas específicas de temáticas de interés. Bueno, la UNTREF ahora está haciendo una diplomatura sobre estos temas, incluyendo economía solidaria y turismo, y tiene muy buena recepción en el estudiantado; y lo que es más interesante es que, al ser virtual, alcanza a muchos estudiantes provenientes de comunidades.

¿Qué permiten estas diplomaturas? Que los emprendedores puedan también formarse, cuestión que me parece también importante, y el formato de las diplomaturas permite el ingreso de miembros de las organizaciones.

Marcela Brac, en uno de los casos de la red de turismo rural comunitario, que funciona muy bien —y que me lo contó su técnica—, en su modalidad de gestión colectiva tenían el tema de que por su organización social toda la comunidad hacía de todo, tanto los hombres como las mujeres; todos trabajaban y participaban de las actividades diseñadas para el turista. Pero todos hacían lo mismo, entonces lo que les pasaba era que, si iba uno o dos turistas, ¿cómo hacían para trabajar todos? ¿Cómo se repartirían ese exiguo ingreso entre tantos? Y entonces empezaron a trabajar con turismo de proximidad y estudiantil, y se dieron cuenta —y me parece, Marcela, que lo que hicieron ustedes es muy acertado, porque en este caso también pasó lo mismo— de que es una de las mejores vías para empezar a aprender y empezar a organizarse para después poder escalar a otro nivel de turismo.

Eso también hay que pensarlo. Cómo diseñar estrategias para

practicar, para invitar a gente y después ganar experiencia en los momentos iniciales. Porque en turismo rural comunitario hay algunos emprendimientos que están empezando y que no tienen alojamiento, o que están hace muchos años y tampoco tienen, pero hay otros que han crecido significativamente y tienen una calidad y cantidad de servicios que se asombrarían. Existe toda esa variabilidad también.

Y creo que también hay que rescatar los proyectos que no fueron exitosos, Porque siempre se escribe más, al menos en turismo, de los que fueron exitosos, y creo que tenemos que escribir sobre los que no, y observar qué se puede aprender, qué dejaron, y visualizar todo lo que salió mal y tratar de entender por qué. Esto es algo que se deja de lado muchas veces, y creo que de lo que no sale bien siempre hay mucho que aprender. Y detectar también ¿qué dejó esa experiencia en el territorio? ¿Qué capacidades nuevas quedaron instaladas en las organizaciones? ¿Cómo se insertaron esas personas en el turismo? ¿Qué aprendieron ahí? ¿Qué les sirvió y qué no?

Hay emprendimientos exitosos, como el de Clarita Lamas, que por ahí lo conocen, de **“Hornaditas”**, en el cual los hijos de la familia hablan dos o tres idiomas porque se criaron con los turistas, y hay uno que ya es licenciado en Turismo. O sea, observar los conocimientos que adquieren las segundas generaciones, y cómo van cambiando. Y de los proyectos no exitosos ya rescaté algunas experiencias antes: cómo en Salta adquirieron competencias para formular proyectos incluso en otras áreas, cómo incidió en el empoderamiento de algunas mujeres, entre otros.

Yo tengo más preguntas que respuestas. Pero hoy les compartí esto; medio largo, espero que no se hayan aburrido mucho, y les agradezco mucho su paciencia y atención.

Referencias bibliográficas

Shore, C. (2010). La antropología y el estudio de las políticas públicas: reflexiones sobre la “formulación” de las políticas. *Antípoda. Revista De Antropología Y Arqueología*, 1(10), 21–49.

Shore, C. y Wright, S. ([1997] 2005). *Anthropology of Policy. Critical perspectives on governance and power*. Routledge.

Cuadernos de turismo rural

ENTRETEJIENDO SABERES

Número 2 | Año 2024

 Instituto de Geografía
"Romualdo Ardissoni"

